

40
24



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

LA IDEOLOGIA MILITAR EN LA EDUCACION DE LOS
ADOLESCENTES A TRAVES DE LA NOVELA
LA CIUDAD Y LOS PERROS DE
MARIO VARGAS LLOSA

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN LENGUA Y
LITERATURAS HISPANICAS
P R E S E N T A :
SERGIO MARIO SALAZAR MENDOZA



**FFYL
UNAM
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



DIRECTOR DE TESIS: MAESTRA ELIZABETH ROJAS SAMPERIO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS HISPANICAS

MEXICO, D. F.,



SRA. ACADEMIA DE
SERVICIOS ESCOLARES

ABRIL 1996

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis padres, por el apoyo recibido
a lo largo de los años.*

*A Anabel, por tu amor, tu comprensión
y tu paciencia.*

*A mis hermanos y mi cuñado,
por su amistad y su aliento.*

*A Elizabeth, por que le debo gran
parte de mi formación.*

*A mis sinodales y maestros por los
conocimientos que me han brindado.*

INDICE

INTRODUCCION.....	4
I. CONTEXTO HISTORICO-SOCIAL	
1.1 Historia de Perú durante el período de producción de Mario Vargas losa.....	8
1.2 La situación literaria de Mario Vargas Llosa... 16	
II. MARIO VARGAS LLOSA, ESCRITOR Y POLITICO	
2.1 El autor y su obra.....	23
2.2 La campaña presidencial.....	32
2.3 El juego de los espejos: La experiencia personal del autor reflejada en su novela.....	40
III. <u>LA CIUDAD Y LOS PERROS</u> . OBRA REPRESENTATIVA DE MARIO VARGAS LLOSA	
3.1 La novela como producto de su época.....	50
3.2 El estilo de la obra.....	52
3.2.1 Técnicas narrativas.....	52
3.2.2 Crecimiento.....	56
3.3 La educación militar.....	59
3.3.1 La milicia.....	66
3.3.2 Sistema de valores.....	71
3.3.3 La sexualidad.....	84
3.3.4 La jungla.....	92
CONCLUSIONES.....	100
NOTAS.....	103
BIBLIOGRAFIA.....	105

INTRODUCCION

La educación siempre ha sido un tema de actualidad. Ella se ha constituido, entre otros, en el medio ideal para ejercer el control de los pueblos. Según la ideología predominante se presenta un modelo educativo determinado. En este trabajo, me propongo examinar en la novela La ciudad y los perros de Mario Vargas Llosa, cómo la ideología militar se convierte en un modelo educativo para la formación de los adolescentes en el desarrollo de ciertas conductas planeadas e inculcadas por el Estado con fines evidentemente manipuladores.

Mi interés por esta novela se remonta a mis años de adolescencia, la descubrí a fines de los años setentas e inmediatamente captó mi atención por diversos motivos: por ser una historia realista e interesante, por su lenguaje directo y situaciones descarnadas, por reflejar un universo análogo a la etapa en la que yo me encontraba pero a la vez completamente diferente en cuanto a la violencia e ideología, en fin, por ser una de esas historias de formación, bildungsroman, las llaman los alemanes, en las que de alguna manera todos nos vemos reflejados.

A lo largo de los años, ya con una experiencia más amplia y algunas lecturas de por medio, he tenido la oportunidad de retomarla en varias ocasiones y cada vez se ha acrecentado mi interés por ella debido a su gran valor literario, consistente en una complejidad argumental y estructural muy bien logradas, aunada a la riqueza del lenguaje, lo que a mi forma de ver hacen de esta

novela una de las más importantes de la literatura latinoamericana del presente siglo.

El otro motivo es de índole académico. En mi experiencia como profesor me he encontrado con la disyuntiva de saber ¿qué es lo que voy a enseñar, o mejor dicho; desde qué punto de vista voy a educar a mis estudiantes?, puesto que toda enseñanza conlleva necesariamente una ideología e invariablemente uno termina, y principia, instruyendo a partir de las propias experiencias, es decir, a partir de la propia educación. Me he dado cuenta que en muchas ocasiones, determinado punto de vista del profesor no coincide necesariamente con el de los alumnos ya que son muchas las barreras que nos separan, diferencias de tipo generacional, de religión, de estrato social, entre otras.

He tenido la oportunidad de darles a leer esta obra a algunos grupos de estudiantes y las respuestas han sido diversas y curiosamente las diferencias se presentan más entre ambos sexos que entre generaciones: a los jóvenes no sólo les interesa la novela, sino que les emociona y hasta les divierte, en cambio, a las jovencitas les es desagradable, les horroriza percatarse de la existencia de un mundo tan diferente al suyo en un colegio masculino, en una escuela dirigida por militares.

Es por esto que decidí explorar los mecanismos que operan dentro de la novela para desencadenar tan diferentes actitudes: es decir, cómo funciona la ideología del Estado en los aparatos educativos, particularmente en el aparato militar, como portador de

los valores de una sociedad machista e insensibilizada, es decir, el carácter de estos centros educativos en América Latina debida al auge de las escuelas militarizadas promovido a raíz de la Segunda Guerra Mundial.

La hipótesis de este trabajo plantea que el modelo educativo presentado por Mario Vargas Llosa refleja un patrón impuesto en los países en los que se imponen gobiernos dictatoriales para llevarlos a una actitud de defensa del poder, en contra de los valores del ser humano; pues los valores que son impartidos por el Estado a través de sus instituciones educativas se contraponen a todo aquello que enaltece al hombre: bondad, fraternidad, igualdad, libertad, amor, etc... El Estado hace esto con la finalidad de manipular con mayor facilidad a la población, como un elemento de dominio y reproducción de sus aparatos ideológicos y represivos.

En este trabajo lo anterior se desarrolla en varios niveles: primero a través del planteamiento del contexto histórico-social del mundo y del Perú; después del panorama literario de la época, en donde se esbozan las características del llamado "boom", así como una nota biográfica del autor y su obra. En el capítulo III se aborda propiamente el análisis de la novela, el proceso de individualización de los personajes, en donde se analizan los rasgos físicos, morales, familiares y sociales de los principales cadetes (Alberto, Ricardo y el Jaguar).

Posteriormente, se analiza la situación de la escuela como un instrumento de la ideología oficial al utilizar un modelo de educación machista y autoritaria, en donde elementos como la discriminación racial, el robo, los vicios, la sexualidad corrupta y el llamado "bautizo", no son otra cosa sino manifestaciones de la violencia que enajena a los muchachos.

Para finalizar, se realiza un estudio de cómo los valores inculcados en el colegio se proyectan al mundo exterior, es decir, a la ciudad de Lima. Vargas Llosa establece una crítica social que se basa en los siguientes criterios: el sometimiento del más débil frente al más fuerte, la pérdida de la inocencia producto del proceso de maduración, el intento de una heroicidad trágica y por último la conclusión de un destino inevitable debido al determinismo consistente en la asimilación y reproducción de la ideología que propone el Estado para la represión y sometimiento de la sociedad. Todo lo anterior visto a través de una perspectiva darwinista, en la que todas las actitudes individuales toman connotaciones sociales.

Estas son, a grandes rasgos, las directrices que han de servir de guía para esta tesis.

CAPITULO I

CONTEXTO HISTORICO LITERARIO

La historia del Perú durante el período de producción de Mario Vargas Llosa

Para principiar cabría preguntarse: ¿Hasta dónde pueden reflejarse manifestaciones de la ideología en los textos literarios? o bien, ¿De qué manera el autor trata de reflejar el manejo de los aparatos ideológicos de Estado en el ciudadano común? (1)

Para contestar estas preguntas debemos remontarnos a la historia reciente, de Latinoamérica en general, y del Perú en particular, conjuntamente con elementos de la evolución literaria hispanoamericana de los últimos treinta años.

Durante los años sesentas la novela latinoamericana llegó a un momento de maduración y de difusión nunca antes visto en la historia de la literatura. Esto se debió a distintos aspectos: históricos, sociológicos, políticos, etc.

Algunos críticos analizan el desarrollo literario a lo largo del tiempo intentando interrelacionar los complejos lazos entre las producciones literarias y su contexto histórico. Por ejemplo, las transformaciones estructurales, económicas y sociales generadas por el impacto de la Segunda Guerra Mundial deben tomarse en cuenta como puntos fundamentales en la conformación de

la nueva novela hispanoamericana, poniendo como ejes de principio y fin el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 y el derrocamiento de Salvador Allende en Chile en el año de 1973.

Pese a que América Latina no participa directamente en la Segunda Guerra Mundial, ésta marca un hito en el mundo entero. La situación política del continente se volvió más complicada a partir de esta conflagración bélica, puesto que se vio indirectamente involucrada en situaciones cruciales. Al concluir la guerra en 1945, se instaura un nuevo organismo: las Naciones Unidas, que aboga por "unificar al mundo y hacer triunfar la democracia", gracias a la cual algunas dictaduras centro y sudamericanas desaparecen. Pero con la instauración de la Guerra Fría, resurge el militarismo en Latinoamérica, alentado por la conferencia de Bogotá, en la que funda la Organización de Estados Americanos (OEA), organismo internacional que Estados Unidos utiliza desde su fundación para sus propios intereses.

No obstante, a pesar de la intervención norteamericana en los países sudamericanos, a partir de 1955 empiezan a caer algunas dictaduras militares: en este año termina la dictadura de Perón en Argentina; en 1956 cae Manuel Odría en Perú, al año siguiente Rojas Pinilla en Colombia; en 1958, Marcos Pérez Jiménez es derrocado en Venezuela; en 1959, Fulgencio Batista en Cuba; y, en 1961, Rafael Trujillo en la República Dominicana.

Sólo quedaron en pie las dictaduras de Anastasio Somoza en Nicaragua, de Jean Claude Duvalier en Haití y de Stroessner en

Paraguay. Aunque cabe hacer una aclaración: Manuel Odría en el Perú es sustituido por una junta militar, lo que prolonga el totalitarismo en este país.

El movimiento que cobró mayor importancia por el cambio radical en cuanto a lo político y económico es el cubano, debido a su filiación socialista, motivo por el cual el país caribeño es expulsado temporalmente de la OEA. Este organismo, ante el fantasma del comunismo, estableció la Alianza para el Progreso, que Kennedy con el pretexto de alentar el desarrollo social y económico de América Latina, mediante préstamos y donativos pretendía un mayor sometimiento del continente a los intereses norteamericanos.

El sector industrial puso especial atención en el sector del acero, el petróleo, la agricultura, las vías de comunicación que facilitaron el comercio, la industria de la transformación y la atracción de capitales extranjeros.

La opinión pública se vió sobresaturada debido a la multiplicación de los medios masivos de comunicación (radio, televisión, prensa) y con la expansión de las agencias informativas, lo que convirtió al mundo en la aldea global prevista por Mc Luhan (2)

En el ámbito laboral se acrecentó el número de sindicatos, pero, conjuntamente, aumentaron las persecuciones a ciertos movimientos obreros a través de los aparatos represivos.

La educación se incrementó en cuanto a los centros de enseñanza, que se multiplicaron en número, aunque la calidad de la misma siguió siendo sumamente deficiente.

La década de los sesenta es una etapa fundamental, incluso desde un año antes de su inicio, 1959, cuando triunfa la Revolución Cubana, ya que este hecho marca el inicio de la década siguiente, al tenerse que replantear las relaciones entre los gobiernos latinoamericanos con los Estados Unidos. La Revolución Cubana unifica a los autores y otorga una nueva perspectiva a las letras hispanoamericanas.

Los sesenta principian con algunos movimientos independentistas en países del Tercer Mundo. Coinciden, también, avances científicos y tecnológicos con varios movimientos artísticos y políticos, tanto en América como en el resto del mundo; además, el surgimiento de algunas organizaciones que regulan el comercio y la producción de materias primas, así como otras, dependientes de la ONU, que intentan resolver problemas en las más diversas áreas de interés: OEA, UNESCO, FAO, FMI, OMS, etc., organizaciones que también sirven como vehículo para facilitar el intervencionismo yanqui. Se debe mencionar que es en esta época cuando se recrudece la llamada Guerra Fría entre las dos grandes superpotencias y sus efectos alcanzan a América Latina, baste recordar la crisis de los misiles en Cuba en el año de 1962, incidente que tuvo al mundo al borde de una guerra nuclear.

Remontémonos ahora a la historia reciente del Perú, país que nos ocupa en nuestro estudio. Partiendo de las elecciones del año de 1931 encontramos que fue elegido como presidente el comandante Luis M. Sánchez Cerro, quien gobernó hasta 1933. Durante su mandato clausuró la Universidad y se vio ante la probabilidad de una guerra con Colombia. Murió asesinado en abril de 1933, y el Congreso otorgó la Presidencia al general Oscar R. Benavides, quien solucionó los problemas con Colombia y promulgó el código civil.

Al general Benavides lo sustituyó el doctor Manuel Prado Ugarteche, quien, en 1942, firmó en Río de Janeiro un tratado de paz y límites entre Perú y Ecuador, que puso término legal a la situación fronteriza entre ambos países. En las elecciones celebradas en junio de 1945 el triunfo correspondió al candidato liberal José Luis Bustamante y Rivero, que estaba apoyado por el APRA: Alianza Popular Revolucionaria Americana. Posteriormente, el presidente Bustamante discrepó con quienes lo habían apoyado y, debido a la sublevación de unas guarniciones al sur en 1948, que lo obligaron a la suspensión de las garantías constitucionales para restablecer el orden y debido al levantamiento en el barrio del Callao el 4 de octubre del mismo año decretó la ilegalidad del partido aprista, que volvió a la clandestinidad de la que había surgido. Seguidamente se formó una junta militar en Arequipa, con el fin de dar mayor energía a la lucha contra el aprismo, presidida por el general Odría, que declaró también fuera de la ley al partido comunista.

Fueron convocadas elecciones presidenciales para el dos de julio de 1950, y el Jurado Nacional de Elecciones no pudo inscribir al candidato de la oposición por no haber logrado el número de firmas determinado por la ley. El general Odría, único postulante, fue elegido Presidente de la República y tomó posesión de su cargo el mismo año. En las elecciones presidenciales del 17 de junio de 1956, el candidato de la oposición, Manuel Prado y Ugarteche, resultó electo por amplia mayoría. Prado restableció las libertades constitucionales, otorgó una amnistía política que incluyó al partido aprista y adoptó medidas para poder solucionar todos los problemas económicos debido a la baja del valor de las exportaciones del plomo, zinc, cobre y algodón, situación que se prolongó hasta 1959. Para controlar el déficit desarrolló un programa de austeridad y suprimió los controles de los precios. También tomó la iniciativa para resolver el problema cubano y frenar la infiltración soviética en América pidiendo una reunión de los cancilleres de la OEA; consecuentemente, rompió sus relaciones con Cuba el 30 de diciembre de 1960. Para la renovación del poder ejecutivo se presentaron a las elecciones del año de 1962 tres candidatos: Manuel Odría, Víctor Raúl Haya de la Torre y Fernando Belaunde Terry. Las elecciones fueron muy reñidas y ninguno de los candidatos logró el tercio de los sufragios requeridos para ser elegido, si bien Haya de la Torre fue quien logró el mayor número; correspondía entonces al parlamento, según estipula la constitución, la tarea de designar al presidente, pero el 18 de julio el ejército, alegando fraude en las elecciones, depuso al presidente Prado, disolvió el jurado nacional de elecciones y los

jurados departamentales y convocó a nuevas elecciones generales para junio de 1963, estableciendo, al mismo tiempo, una junta integrada por doce militares de alta jerarquía para gobernar hasta entonces. La junta fue presidida por el general Ricardo Pérez Godoy, quien además ejercería las funciones de Presidente de la República. Acusado de realizar una política personalista, el general Pérez Godoy fue depuesto de su cargo y sustituido por el general Nicolás Lindley López el 4 de marzo de 1963.

A las elecciones presidenciales se presentaron los mismos candidatos de la vez anterior, resultando elegido Belaunde Terry. Durante el mes de octubre los indios ocuparon numerosas fincas y el 24 del mismo mes se nacionalizó la caja de depósitos y consignaciones. En la misma fecha se aprobó una ley que estableció la enseñanza gratuita en todos los grados a partir de 1964. El 22 de mayo del año de 1964 fue promulgada la ley de la reforma agraria. Desde que asumió el poder Belaunde Terry tuvo ciertas discrepancias con el Parlamento debido a la oposición sistemática de los legisladores que respondían a Haya de la Torre y al general Odría. En su mensaje al Congreso, en el primer aniversario de su gobierno, Belaunde se refirió a la campaña desarrollada contra los elementos subversivos de inspiración castrista que operaban en Junín, Ayacucho, Huancabelica y a otros focos comunistas surgidos en el norte del país que habían sido localizados y eliminados.

El 3 de octubre de 1968 se produjo un golpe de estado militar que derrocó al presidente Bulaunde Terry, proclamándose presidente del gobierno revolucionario el general de división Juan Velasco Alvarado. En mayo de 1969, el nuevo gobierno decidió expulsar del país a las misiones del ejército, la marina y la fuerza aérea estadounidense y rechazar la visita del enviado especial del presidente Nixon, Nelson Rockefeller, a consecuencia de la supresión por parte de Estados Unidos de la ayuda militar que venía prestando a Perú.

En agosto de 1975, los altos mandos de las fuerzas armadas destituyeron al general Velasco Alvarado por el ministro de guerra, general Francisco Morales Bermudez; este movimiento fue solamente un cambio de nombres para que todo siguiese igual y para evitar "los excesivos personalismos y desviaciones" a que había llegado el general Alvarado.

Como se podrá ver, a lo largo de 45 años, gobiernos de tipo militar estuvieron en el poder en el Perú, ya sea elegidos democráticamente o a través de golpes de Estado a los presidentes elegidos por el voto popular; esto influyó necesariamente en la ideología popular, dándole al militar una imagen odiada o admirada, según el estrato social al que se pertenecía. Hay que recordar que son los militares los que sostienen a la clase dominante, persiguiendo a los enemigos del estado, pero al mismo tiempo la milicia es en ocasiones la única posibilidad que tienen muchas personas para alcanzar un mejor nivel de vida, el único recurso que poseen para aspirar a una

educación, no sólo gratuita, sino también remunerada, pues en el colegio militar se reciben los insumos de primera necesidad, e, inclusive, una pequeña cantidad de dinero a cambio de buenas calificaciones. Es entonces cuando, ejerciendo esta última función, la institución castrense aprovecha la oportunidad para inculcar en la población valores que le permitan al Estado ejercer el poder a través de cierta manipulación ideológica, es decir, educar a los adolescentes y jóvenes para que sean lo que el Estado quiere que sean: hombres alienados y, por lo tanto, manejables; al mismo tiempo, reproductores inconscientes del sistema.

La situación literaria de Mario Vargas Llosa

Al inicio de la década de los sesentas se produjo en el campo de la narrativa una explosión que se conoció como "el boom de la literatura hispanoamericana" o simplemente "el boom". Su principio y fin resultan un poco confusos, aunque la mayoría de los críticos coinciden en que abarca aproximadamente de 1963 a 1970; creo que las fechas deben extenderse un poco, de 1958 a 1975, fecha de la publicación de La muerte de Artemio Cruz de Carlos Fuentes y de El otoño del patriarca de Gabriel García Márquez, obras importantísimas en la trayectoria de ambos autores. A partir de entonces los escritores de este movimiento adquirieron una gran notoriedad, un público más amplio y mayor distribución y acceso al mercado internacional gracias a las traducciones de sus obras.

Según el crítico Angel Rama la renovación en el campo de la literatura se vislumbra ya desde los años treinta, con los argentinos Roberto Arlt, Macedonio Fernández y Leopoldo Marechal, así como el uruguayo Felisberto Hernández, quienes gestan un cambio en cuanto a los temas y las formas; la evolución continúa con las obras de Jorge Luis Borges, Juan Carlos Onetti y Alejo Carpentier, así como la del mexicano Juan Rulfo, el peruano José María Arguedas y el guatemalteco Miguel Angel Asturias (3)

Un punto importante, como ya se mencionó, fue la identificación de los escritores con el proceso revolucionario cubano debido a su oposición al imperialismo norteamericano, la forma de tratar los problemas del subdesarrollo y la conciencia de la unidad hispanoamericana que este acontecimiento suscitó. La revolución unificó en cierta medida los enfoques políticos de esta generación.

Hay que añadir el gran apoyo que dieron las editoriales Fondo de Cultura Económica y Seix Barral, así como otras en Latinoamérica y España, a la difusión de los textos de los nuevos escritores. También contribuyeron la revista cubana Casa de las Américas, la mexicana Siempre y el semanario argentino Primera Plana.

Las grandes masas escolarizadas se convirtieron en un gran número de lectores que intentaron recuperar una tradición cultural y despertar su conciencia que durante muchos años había estado dormida; es por esto que frecuentemente se ve a los escritores en las escuelas dictando conferencias o concediendo entrevistas a periódicos y revistas.

Algunos críticos creen que el "boom" tomó fuerza por el debilitamiento de la novela europea que se había convertido en una narrativa fría y deshumanizada, y también impulsado por un ímpetu propio; lo cierto es que el boom cobró auge debido a la vocación de novelistas muy jóvenes que habían iniciado la búsqueda del camino de su identidad hispanoamericana, auxiliados por una férrea voluntad renovadora, nuevos enfoques sobre viejos temas y el dominio de todas las técnicas narrativas.

Los principales representantes del movimiento, reconocidos por todos los críticos, fueron el mexicano Carlos Fuentes, el colombiano Gabriel García Márquez, el peruano Mario Vargas Llosa y el argentino Julio Cortázar.

El verdadero estallido comienza en 1963 con la publicación de Rayuela de Cortázar y La ciudad y los perros de Vargas Llosa, aunque, ya señalamos, dos de las más importantes novelas de Carlos Fuentes La región más transparente y La muerte de Artemio Cruz datan de 1958 y 1960 respectivamente, e, inclusive, la primera edición de La ciudad y los perros data de 1962, aunque en este año apareció con el título de Los impostores (4). Posteriormente se editaron Tres tristes tigres en 1964, del cubano Guillermo Cabrera Infante y Paradiso en 1966, del también cubano José Lezama Lima. Se ha mencionado 1967 como el año de culminación del "boom", ya que en él aparecieron Cambio de piel de Carlos Fuentes, El lugar sin límites del chileno José Donoso y Cien Años de Soledad, de García Márquez.

No obstante a pesar de las cercanías y afinidades como grupo, todos estos escritores son diferentes en su percepción de la novela y sus influencias literarias. Los antecedentes de estos narradores los encontramos en los autores sudamericanos ya mencionados, a los que debemos añadir otros como Jorge Luis Borges y Juan Carlos Onetti, los estadounidenses Edgar Allan Poe, John Dos Passos, William Faulkner, Ernest Hemingway y Herman Melville; así como al irlandés James Joyce y al mexicano Juan Rulfo (5)

La novela hispanoamericana, permeada por las técnicas y recursos de la novela europea, pero inmersa en un contenido bien definido, toma rasgos particulares: Cortázar se caracteriza por su estilo lúdico, fantástico y misterioso; García Márquez es un narrador de epopeyas desmesuradas y grandes historias de amor y soledad, sus influencias provienen de la Biblia, de Juan Rulfo y William Falkner; Carlos Fuentes procede de John Dos Passos, del francés Honoré de Balzac y el español Benito Pérez Galdós, su estilo es lírico, discursivo e intemporal, su principal tema se refiere a la vida en México, particularmente a su historia y las repercusiones de ésta; las raíces de Mario Vargas Llosa las encontramos en el realismo urbano, que se ve distorsionado al mezclar la narración y el diálogo con el fluir de conciencia y el monólogo interior, jugando con el espacio y el tiempo de la novela.

Lo único cierto es que a todos los unió dos aspectos en común: la

determinación de su vocación literaria y la fidelidad a su mundo narrativo y a su estilo. Esta corriente representó la apertura total de la literatura hispanoamericana a la universalidad, ya que, como lo ha dicho en más de una ocasión el propio García Márquez, entre todos escribieron la gran novela de Latinoamérica (6).

En cuanto al estilo, estos nuevos escritores abandonan el realismo y se independizan de la simple exposición de los temas políticos y sociales, adentrándose más en la ficción; los autores crean narraciones en donde los personajes fluyen entre lo real y lo imaginario, entrecruzando el espacio y el tiempo. En este tipo de obras el lector trata de organizar las partes diseminadas del texto.

La nueva novela se desprende del lenguaje regionalista y tradicional de los escritores anteriores, intentando un nuevo lenguaje, en donde lo popular y lo culto, lo profundo y lo intrascendente, lo clásico y lo cotidiano se funden entre la libre conversación y el monólogo interior. El lenguaje cobra tal importancia que por momentos llega a opacar el argumento de la novela, constituyéndose en la estructura de la misma al introducir palabras extranjeras, metáforas inusitadas, elementos de cultura de masas como cine, música, cómics, etc.

Si la narrativa anterior era una crónica de la sociedad en el más puro de los cánones realistas, algunos representantes del "boom" no cuentan circunstancias verdaderas, sino que inventan lugares y

personajes que son representación o simbolización de un todo hispanoamericano; otros toman la realidad como base para dar verosimilitud a la historia proyectando varias perspectivas de distintos narradores, presentando así, diversos aspectos de una realidad diferente.

De algunos narradores de las vanguardias anteriores como James Joyce, Marcel Proust, William Faulkner y John Dos Passos, los escritores del "boom" tomaron ciertos elementos tales como:

- a) Superposición de tiempos.
- b) Intercalación del monólogo interior en diálogos directos
- c) Narraciones distintas con diálogos ocurridos en otros espacios y tiempos.
- d) Fluir de conciencia.

Los anteriores recursos narrativos fueron llevados por los escritores del "boom" a extremos sorprendentes.

Resumiendo, las causas del surgimiento del "boom" fueron la aparición de un grupo de escritores jóvenes y la de un gran número de lectores; ediciones que cada vez aumentaban sus tirajes, traducciones de los escritores de habla hispana a lenguas extranjeras, el triunfo de la revolución cubana y el hecho de que fueran los propios novelistas quienes se ocuparan de las obras de sus compañeros de profesión. Como mencioné antes, los integrantes del "boom" fueron distintos entre si, no obstante los

unificó la constancia de su trabajo narrativo y la frecuente búsqueda de temas y estilos.

CAPITULO II

MARIO VARGAS LLOSA, ESCRITOR Y POLITICO

El autor y su obra

La obra novelística de Mario Vargas Llosa es, tal vez, una de las más representativas del llamado "boom"; ya que coincide con todos los puntos antes mencionados: cronológicamente es una de las primeras en aparecer; formalmente presenta innovaciones en cuanto a la estructura, introduciendo la multiplicidad de narradores y el monólogo interior, el fluir de conciencia mezclado con el diálogo directo; la descomposición del espacio y el tiempo al alternar la historia entre el presente de la escuela militar con el pasado civil de los cadetes, llevando la narración a través de diferentes lugares y estratos sociales de la ciudad de Lima; en cuanto a los temas la novela, representa una denuncia en contra del régimen militar que gobernó su país durante la década de los cincuenta, de los alcances de la manipulación ideológica y la opresión por parte de este sector del gobierno hacia la sociedad y de cómo el aparato ideológico funciona para que el Estado logre su objetivo: la represión y manipulación de la población. De hecho, esta novela está íntimamente ligada a la vida del escritor, pues es producto de su propia experiencia.

Vargas Llosa nació en Arequipa en el año de 1936. Durante su infancia vivió separado de su padre, ya que su niñez transcurrió al lado de su madre y los abuelos maternos en Cachabamba, Bolivia.

Cuando sus padres, que se habían separado un par de años antes, se reconciliaron en 1946, regresó a Lima e ingresó en una escuela religiosa. Hacia 1950, por orden de su progenitor, con quien nunca llevó una buena relación debido a lo que él mismo llama "el mal carácter de mi padre", es internado en el colegio Leoncio Prado, institución educativa a cargo de militares. Su estancia en este colegio dejó una profunda huella en él. Allí encontró la realidad de un mundo violento y distinto al que había conocido, como él mismo lo confiesa en una entrevista concedida al periodista James Fortson:

La gran ruptura que yo tuve fue ingresar al Leoncio Prado en 1950, porque allí, muchachos que venían, como yo, de la clase media, entraban a convivir con otros que procedían de medios totalmente distintos y que hasta entonces para nosotros habían sido extranjeros, ¿no? Muchachos de clase media baja, de clase obrera e incluso, de clase campesina. En realidad el Leoncio Prado significó para mí una extraordinaria apertura de visión de la realidad del Perú. Descubrí otro país; descubrí que el Perú no sólo era un país de blancos y de niños que comían, vestían y vivían bien, sino que también es un país de indios, de cholos, de negros y de niños que eran precozmente adultos por las circunstancias en las que habían vivido, ¿no? [...] Que Perú también podía ser un país vulgar y violento y enconado. Diría que ahí terminó el paraíso de mi infancia; el jardín dorado que es la infancia para un niño de la clase media [...] fue un impacto muy duro. Hasta entonces yo había vivido en un mundo en donde todo me resultaba bastante fácil, aunque existiera una cierta disciplina, más o menos rígida, que mi padre imponía en la casa. Yo no tenía ninguna idea de lo que era una disciplina militar o un internado sometido a tal

disciplina [...] Fue un choque muy duro y muy grande para mí. Primero el hecho en sí del internado, del encierro, es algo que yo recuerdo como una verdadera pesadilla; el no salir, el estar contando los días que faltaban para la salida y, a veces, la víspera de la salida, ocurría cualquier cosa y venía un castigo, y entonces había que esperar una nueva semana o una quincena para poder salir. Eso era algo que yo resistía mucho menos bien que otros compañeros. Para mí era una verdadera tortura, una verdadera pesadilla el hecho del encierro. Y luego, la disciplina militar; es decir, el establecimiento de un sistema jerárquico para muchachos que éramos totalmente inmaduros, lo cual podía dar origen -como de hecho lo daba- a tremendas deformaciones del sistema, a la creación de jerarquías paralelas que eran como reflejos deformantes de esa jerarquía militar a la que estábamos sometidos. El hecho de que existiera entre los propios cadetes una subordinación de acuerdo a la antigüedad; que los cadetes de tercer año obedecieran a los de cuarto, y los de cuarto a los de quinto, eso daba campo a toda clase de abusos, de atropellos de violencias; propiciaba que brotaran malos instintos, complejos, resentimientos, envidias, ¿no? Y eso era inevitable en un mundo tan heterogéneo, donde había muchachos blancos y negros, indios y cholos, ricos y pobres, de la sierra y de la costa, de la selva, de la provincia y de la capital [...] cada uno con los mitos y rencores de sus propios medios, ¿no? Todo eso dentro del colegio se convertía en algo tremendamente violento, sobre todo para muchachos que no estaban preparados para enfrentar una violencia de esa naturaleza. Yo sufrí mucho en ese mundo y la prueba es que esa experiencia me marcó tanto como para, diez años después, haber escrito lo que escribí, ¿no?; es decir, La ciudad y los perros. Ese sistema jerárquico, vertical, rígido, que significa el sistema castrense, es por sí nocivo e inhumano; ahora, aplicado a niños, a jóvenes que están entrando a ese período delicadísimo que es la adolescencia, en la cual se

descubre el mundo adulto, el sexo, la violencia pues era riesgósimo, ¿no?, y, en muchos casos, trágico. 7

Los anteriores comentarios son más que elocuentes en cuanto a lo decisivo que fue este período en la vida del autor.

Vargas Llosa se inició en la literatura a los dieciséis años con una obra teatral titulada La huida del inca, que tuvo un mediano éxito en la ciudad de Piura, donde se presentó; a ésta siguió un libro de cuentos, Los jefes en 1959, donde relata la vida callejera de los jóvenes limeños; los protagonistas viven bajo las leyes implacables de los antagonismos y las rivalidades y ya, de alguna manera, se perfilan ciertos temas que habrá de tocar en su primera novela. Los jefes obtuvo el premio Leopoldo Alas en España, aunque el gran triunfo de Vargas Llosa vendría, como se mencionó anteriormente, con La ciudad y los perros publicada en 1962 bajo el nombre de Los impostores, y reeditada al año siguiente con su título definitivo. La acción se desarrolla en la escuela militar en donde el autor estudió. Trata sobre la violencia y la vulnerabilidad del adolescente en el mundo militar de la escuela, que trasciende al comportamiento de la vida en la sociedad: sobreviven los más fuertes a costa de su propia descomposición, física, psicológica y moral. Su título en inglés fue la La morada del héroe. Esta novela obtiene el premio Biblioteca Breve de la editorial Seix Barral en el año de 1962.

El autor obtuvo la licenciatura en Filosofía y Letras en la Universidad de San Marcos en Lima, y se doctoró en la Universidad de Madrid

con una tesis sobre Gabriel García Márquez titulada: García Márquez, historia de un deicidio. Después se trasladó a París, donde pasó siete años trabajando en una escuela, en una agencia periodística, en una biblioteca y al servicio de un historiador; eventualmente ingresó a la radio y a la televisión francesa y comenzó a escribir lo que sería su segunda novela, La casa Verde publicada en 1966; entre tanto, la primera, La ciudad y los perros tenía tal éxito, que "Marito", como lo llamaban en su familia, alcanzó el prestigio y la fama.

En cuanto a su obra, podemos decir que Vargas Llosa es un escritor atormentado por lo que él llama "sus demonios" (8), que no son otra cosa que una fuerte pasión creadora. Es un innovador en la novela peruana, ya que logra que ésta trascienda de los temas locales hacia una problemática universal, combinando una aguda sensibilidad con la descripción esquemática y certera de situaciones y personajes. La complejidad de su temperamento se manifiesta en la densidad dramática y en la profunda crítica del medio social que emana de sus obras

Sus técnicas literarias: monólogos interiores, un sinnúmero de enfoques de la realidad, acciones a distintos niveles culminan en una obra totalizadora que multiplica los puntos de vista, mientras que la realidad es descompuesta en planos, con escenas retrospectivas. El peruano emplea su narrativa de manera instrumental, es un lúcido expositor que logra una gran compenetración entre sus lectores y él. En un coloquio en la Habana en el año de 1965, dijo que el propósito de su técnica es:

[...] anular la distancia entre el lector y lo narrado, no permitir que el lector, en el momento de la lectura, pueda ser juez y testigo; lograr que la narración lo absorba de tal manera que la vida del lector sea la vida de la narración y entonces, el lector viva la narración como una experiencia más. 9

En 1967, La casa verde obtuvo el Premio de la Crítica y el Premio Internacional de Literatura Rómulo Gallegos. En ese mismo año publicó Los cachorros, una novela corta que trata sobre la mutilación sexual de un niño, herida que con el tiempo, en vez de sanar, agrava su existencia. Algunos críticos han querido ver en esta novela una metáfora de la situación política y económica de Latinoamérica en general y del Perú en particular. Sin embargo, considero que esta novela requeriría de un análisis más detallado para admitir o negar esta afirmación.

Su tercera novela, Conversación en la catedral, aparecida en 1969, toca un tema muy poco tratado en la literatura hispanoamericana: el político, la vida del Perú bajo la dictadura de Odría aparece nuevamente como tema. La historia de una familia de clase acomodada que va sufriendo altibajos conjuntamente con la lucha por la democracia, así como la revelación de un vergonzoso, secreto familiar son los hilos conductores de la trama. Este texto es diferente a los anteriores, pues lo que Vargas Llosa intenta con ella es conseguir la novela totalizadora que logre abrazar una realidad en todas sus fases, en todas sus manifestaciones.

La novela Pantaleón y las visitadoras aparece en 1973, y aquí Vargas Llosa vuelve a tocar el militarismo, tema recurrente en su obra, pero esta vez lo hace en tono de sátira, pues trata sobre un servicio de "visitadoras" (prostitutas) organizado por el ejército peruano encargadas de recorrer todos los cuarteles militares enclavados en la selva amazónica. Pone en tela de juicio la burocracia y la capacidad militar para analizar las órdenes recibidas de sus superiores.

Ese mismo año publica un ensayo sobre lo que el mismo considera "su obsesión", la novela de Gustav Flaubert Madame Bovary, en la que expone sus ideas acerca de la perfección formal de esta obra, así como sus teorías sobre la concepción de la novela: La orgía perpetua es su nombre.

En 1977 publica La tía Julia y el escribidor, tomando otra vez como fuente de inspiración su propia experiencia personal, trasladando a la ficción algunas de sus anécdotas como redactor de noticias en una estación de radio, cuando él era un incipiente novelista y estaba enamorado de una tía política. Conjuntamente aparece la historia de un escritor de radionovelas que paulatinamente se va trastornando hasta llegar a confundir la realidad con sus radioteatros. La novela logra presentar una divertida crítica sobre los "intrincados y truculentos caminos" del melodrama de masas.

La guerra del fin del mundo, es una parábola moral y política sobre la condición humana que tiene como personaje principal a un

santón brasileño de finales del siglo pasado data de 1981. Ese mismo año retomó su trabajo como dramaturgo con la pieza La señorita de Tacna, basada en un conflicto matrimonial que protagonizó en su juventud una tía abuela suya, encontrando otra vez en su núcleo familiar la fuente de inspiración para su literatura. Continuó su carrera teatral en 1983 con Cathy y el hipopótamo en donde presenta el conflicto entre el escritor y "sus demonios", todo esto ambientado en un departamento parisino de finales de la década de los setenta.

La vida de un militante del partido socialista peruano fue el tema de su siguiente novela, Historia de Mayta, de 1984; en ella que muestra la persecución a la que fue sometido dicho partido durante la década de los cincuentas, teniendo como marco los levantamientos indígenas armados en diversas provincias andinas.

En el año de 1986 intenta incursionar en la novela policiaca con la obra ¿Quién mató a Palomino Molero? Historia que trata de insertarse en el esquema tradicional del género: un asesinato y la consecuente investigación del mismo.

En El Hablador, 1987, recrea la historia de un personaje muy apreciado entre los indios de la zona amazónica peruana: el narrador comunitario de historias, una especie de juglar salvaje que sólo es conocido por los indígenas, quienes lo respetan y protegen del mundo exterior. En la narración, un personaje, estudiante universitario que admira a los habitantes de la selva, abandona la civilización para convertirse en uno de estos "habladores"; la

novela cuenta con algunas escenas extraordinarias, como cuando el hablador apócrifo les relata a los indios, utilizando su propio lenguaje, los evangelios cristianos e, inclusive, La metamorfosis de Franz Kafka.

El elogio de la madrastra aparece en 1988 y es la contribución de Vargas Llosa al género erótico, novela de capítulos alternos entre las fantasías sexuales del padre y la historia de la perversión de su hijo de seis años a manos de su madrastra. Novela desigual en la que lo más rescatable es el sorprendente final.

A partir de este año abandona momentáneamente la literatura para dedicarse de lleno a la política. Por todos es conocido su intento frustrado por llegar a la Presidencia de su país, aspiración truncada por el hasta hoy primer mandatario y "autogolpista" Alberto Fujimori, pero ese será tema de un siguiente apartado. Durante este período reúne sus textos periodísticos en los tres volúmenes titulados Contra viento y marea, y los de crítica literaria en La verdad de las mentiras, ambos en 1990. Posteriormente aparece Carta de batalla por Tirant lo Blanc en 1991, libro de cuatro ensayos sobre esta novela de caballería medieval.

Posteriormente, en 1993 aparece su autobiografía bajo el nombre de El pez en el agua, en ella narra lo que ha sido su vida literaria y, principalmente, su campaña como candidato a la presidencia de su país, experiencia que lo desencanta de la política, a la cual renuncia de manera definitiva al adoptar ese mismo año la nacionalidad española, volviendo a lo que él mismo considera su

verdadera vocación, la literatura con su más reciente publicación, una novela titulada Lituma en los andes, cuyo tema es la acción en el Perú del grupo guerrillero maoísta Sendero Luminoso.

La campaña presidencial

La aventura presidencial comenzó a finales de julio de 1987 cuando, habiendo regresado al Perú después de una larga estadía en Europa, el 28 de ese mes al escuchar el discurso pronunciado por el entonces Presidente Alan García, que proponía "nacionalizar y estatizar" todos los bancos, las compañías de seguros y las financieras del país, el novelista se pronunció en contra de la nacionalización a través de un artículo titulado "Hacia un Perú totalitario", que apareció en el periódico El Comercio del 2 de agosto, en el que daba las razones de su oposición a la medida y exhortaba a los peruanos a oponerse a ella por todos los medios legales si querían que el sistema democrático sobreviviera.

Simultáneamente al artículo, los empleados de los bancos y otras empresas afectadas salieron a protestar a las calles de diferentes ciudades del país y fue entonces cuando Vargas Llosa, junto con cuatro amigos suyos: Luis Miró Quezada, Frederik Cooper, Miguel Cruchaga y Fernando Szyszlo, redactaron un manifiesto en el cual recogen un centenar de firmas y en el que expresan que "la concentración del poder político y económico en el partido gobernante podría significar el fin de la libertad de expresión y, en última instancia, de la democracia". El texto fue leído en la

televisión por el propio Vargas Llosa y apareció en los diarios el 3 de agosto con el título de "Frente a la amenaza totalitaria".

Durante los días siguientes Vargas Llosa se vio agobiado por innumerables visitas, llamadas y cartas de personas que se solidarizaban con el manifiesto y le llevaban firmas recogidas entre gentes que lo apoyaban. Excitado por el repentino triunfo y animado por dos amigos: el ya mencionado Frederk Cooper y Felipe Thorndike, organizó lo que llamaron "Encuentro por la libertad", que no era sino una manifestación multitudinaria y pública en la que él sería el orador de fondo. El mitin fue organizado por grupos independientes y se llevó a cabo el día 21 de agosto en la plaza San Martín de Lima, siendo este acto un completo éxito al reunir casi ciento treinta mil personas que agitaban banderas y coreaban el himno del movimiento.

Esa noche, Vargas Llosa habló de las libertades, económica y política, de la propiedad privada y la economía de mercado, como únicas garantías para el desarrollo del Perú y de la posibilidad de que, de aplicarse la ley de privatización, el sistema democrático peruano "se mexicanizara", es decir, se convertiría en una dictadura de partido en donde el APRA, partido del presidente García, se eternizaría en el poder.

Aquella manifestación tuvo grandes consecuencias, ya que fue un factor decisivo para que la ley de estatización, aunque aprobada por el Congreso, nunca pudo ser aplicada y más tarde se derogó. Esto cortó de tajo las aspiraciones reeleccionistas de Alan García, abrió

las puertas del Perú hacia la política neoliberal y sembró las bases de lo que posteriormente sería el Frente Democrático; alianza de los partidos de oposición Acción Popular y Popular Cristiano con el nuevo Movimiento Independiente y que juntos postularon a Vargas Llosa a la presidencia de la república.

Motivados por el éxito de la manifestación en la ciudad de Lima convocaron a otros dos mítines en Arequipa y Piura, el 26 de agosto y el 2 de septiembre, respectivamente, siendo atacados en la primera por partidarios del APRA.

Los temas constantes de los tres discursos fueron la apertura de mercados, la estimulación de la competencia y la iniciativa individual, la extensión de la propiedad privada y la desestatización de la economía para ponerla en manos de particulares.

En estos puntos basó su candidatura Vargas Llosa y fue, a mi modo de ver, lo que en gran parte le costó la derrota; no se puede promover la propiedad privada y el sistema capitalista en un país en donde la población está sumida en la más extrema pobreza y, por lo tanto, es dependiente de las dádivas del Estado patrimonialista que se convierte en una especie de mecenas al subsidiar muchos artículos y servicios de primera necesidad, país en donde existe una antigua tradición de populismo que, de alguna manera, subsana las carencias de las clases populares.

La creación del llamado Frente Democrático respondió en primera instancia a dos necesidades evidentes, en el caso de que Vargas

Llosa decidiera postular su candidatura a la presidencia: el aprovechamiento de una amplia base en los sectores populares y la experiencia en campañas electorales con la que creían que contaban tanto Acción Popular como el Partido Popular Cristiano; casi todos los partidarios del escritor pensaron que esto les proporcionaría una buena infraestructura durante la campaña en lugares donde ambos partidos contaban con gran arraigo, así como una gran cantidad de votos en las elecciones.

Esta alianza planteaba ciertos riesgos para la candidatura. Más de una persona señaló el peligro que entrañaba presentarse a la elección del brazo de viejos políticos que habían gobernado el Perú durante mucho tiempo sin haber cambiado ni un ápice las miserables condiciones de vida de millones de personas en el país. La creación del Frente Democrático le restó frescura y credibilidad a la propuesta de "cambio" que proclamaba Vargas Llosa, ya que los votantes lo identificaron con los antiguos regímenes, demagógicos y corruptos, que habían gobernado por largo tiempo.

Las aparentes ventajas que lo llevaron a concebir dicha alianza resultaron del todo inexactas, ya que ni las "grandes bases populares" votaron por él, y ninguno de los dos partidos tenía una sólida organización nacional que respaldaran su campaña.

El Frente Democrático nunca llegó a ser una fuerza coherente e integrada en la que prevaleciera un objetivo común por encima de los intereses de cada partido; sólo en la segunda vuelta ambos cerraron filas y cooperaron de manera unida ante el gran número de

votos conseguidos por el hasta entonces casi desconocido candidato independiente, Alberto Fujimori.

Las discusiones de los representantes de cada partido debido a la distribución de puestos fue sumamente ardua, lo cual acentuó las divisiones ya de por sí existentes. El punto más álgido de este problema se presentó con la repartición de las candidaturas a las municipalidades, ya que ambos partidos se mostraron sumamente intransigentes y trataron de imponer cada cual a sus candidatos. El desacuerdo fue total y ante la falta de entendimiento entre los delegados de AC y PPC Vargas Llosa decidió abandonar sus aspiraciones presidenciales y voló, junto con su esposa, a Italia. Hasta la fecha nunca se ha sabido si la renuncia fue sincera o sólo una medida de presión para forzar a una negociación y el posterior acuerdo entre Belaunde Terry y Bedoya, líderes de AC y PPC. El resultado fue un casi "milagroso" entendimiento de las dos partes y un equitativo reparto de las candidaturas, lo que propició el regreso al Perú del escritor para continuar con su empresa.

A lo largo de la campaña se crearon varios grupos de apoyo para Vargas Llosa entre, los cuales destacan el Movimiento Libertad y Acción Solidaria. El primero fue un grupo de profesionistas pertenecientes a la clase media que compartían las ideas del escritor y que formaron una amplia red de comités de apoyo en las diferentes provincias del país; el segundo, un grupo de mujeres encabezado por la propia esposa del escritor, que se dedicaron a apoyar la candidatura a través de acciones de apoyo en diferentes comunidades de extracción popular, favoreciendo obras de beneficio

social como escuelas, comedores comunitarios, fuentes de trabajo, organizando guarderías y repartiendo despensas.

Así transcurrió la campaña presidencial de Mario Vargas Llosa, recorridos por todas las provincias, discursos, algunos viajes al extranjero con sus respectivos encuentros con diversos jefes de Estado y la amenaza constante de la posibilidad de un atentado terrorista por parte de Sendero Luminoso o de su contraparte, el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru, mejor conocido como el MRTA.

La derrota de Vargas Llosa en la lucha electoral fue un acontecimiento que confundió a todo el mundo, ya que en las encuestas de opinión aparecía como el candidato más sólido; pero lo realmente desconcertante fue que ésta se dió a manos de un perfecto desconocido: el ingeniero Alberto Fujimori, candidato de Cambio 90, quien apareció como un fuerte contendiente que había iniciado su campaña tan sólo seis meses antes de la elección, y era conocido únicamente en los suburbios más pobres de la ciudad de Lima. El trabajo hecho por Fujimori era prácticamente nulo comparado con la campaña de tres años a todo lo largo y ancho del país realizada por Vargas Llosa, pero entonces ¿qué fue lo que llevó a este hijo de emigrantes japoneses a la silla presidencial, siendo virtualmente un advenedizo?

La respuesta podemos encontrarla en diferentes niveles: primero, como ya dijimos, en la falta de unión de los distintos sectores que apoyaban al escritor; segundo, los antecedentes de los anteriores

partidos en el poder, quienes no habían hecho nada para mejorar las condiciones de vida del pueblo como grupos participantes de la candidatura; tercero, las propuestas electorales que se anteponían a los intereses de la población; cuarto, la identificación de Mario Vargas Llosa con los sectores privilegiados por parte del electorado popular y, por último, creo yo, la más importante: el hecho de que Fujimori aprovechó todos los errores cometidos por su adversario.

Fujimori había sido profesor de matemáticas y rector de la Universidad Agraria, también presidió en una época el Consejo Nacional de la Universidad Peruana: su candidatura era extremadamente frágil, al grado de no poder llenar los cupos de senadores y diputados en su lista, habiendo recurrido a postular a numerosos y desconocidos pastores de iglesias evangélicas (los cuales acarrearón un gran número de votos en el momento decisivo); inclusive él mismo aparecía como aspirante a una senaduría, lo cual era ilegal, según la Constitución. Su propaganda lo exhibía montado sobre un tractor ataviado con un chullo (especie de jorongo indígena) y con los eslogans que decían "El gran cambio en libertad", "Honradez, tecnología y trabajo". Realmente tenía pocas posibilidades de triunfo. Su victoria se debió a que el APRA y el presidente Alan García, al sentir que la Presidencia se les iba de las manos decidieron reorientar la totalidad de su apoyo logístico (transportes, comunicaciones y publicidad), a la de Cambio 90. Todos los medios de comunicación pertenecientes al gobierno comenzaron a impulsar la candidatura de Fujimori, quien hasta entonces era, como ya mencionamos, un desconocido. El APRA

decidió este movimiento como una treta para restarle votos al Frente Democrático.

El día de los comicios los resultados fueron por demás sorprendentes: Vargas Llosa obtuvo el 29 por ciento de la votación, Fujimori el 24 por ciento y el APRA y los demás partidos rebasaban, juntos, el 30 por ciento. Ante esta situación era obligada una segunda vuelta entre los dos candidatos con mayor porcentaje, la cual se llevaría a cabo dos meses después. Frente a estos resultados Vargas Llosa se percató de que en esta nueva elección sería fácilmente derrotado por su contrincante, ya que el APRA, unido a otros partidos, volcarían todo su apoyo a Fujimori, dándole así una victoria cómoda. Entonces el candidato del Frente decidió renunciar a la segunda vuelta, otorgándole la Presidencia de la república sin necesidad de otros comicios, a cambio de que Fujimori aceptara adoptar algunos proyectos importantes de su programa económico, así como a ciertos partidarios suyos dentro del gabinete para que éstos puntos pudieran llevarse a cabo.

La propuesta de Vargas Llosa fue aceptada en un principio por el candidato de Cambio 90, pero, posteriormente, aconsejado por sus asesores, rechazó la oferta argumentando que esto crearía un desconcierto generalizado y produciría una situación de tensión, la cual podría desembocar en un golpe de Estado. El novelista se percató de que Fujimori se había aliado finalmente con Alan García y esto auguraba un continuismo de la política aprista; es decir, que García podría seguir gobernando a través de un prestanombres (lo que a la postre no sucedió: hay que recordar que el expresidente ha

sido perseguido por el gobierno fujimorista acusado de enriquecimiento ilícito y de malversación de fondos públicos) y es entonces cuando decidió lanzarse a fondo en un último esfuerzo. Aunque estaba casi seguro de que su derrota era inminente, decidió caer con la frente en alto.

Los resultados de la segunda vuelta fueron desoladores: 57 por ciento para Fujimori, 34 por ciento para Vargas Llosa. Tan sólo tres días después de la elección el autor abandonó su país con rumbo a Europa, prometiendo que no volvería a participar en política en lo que le restara de vida, lo cual cumplió cabalmente, ya que tiempo después adoptó la nacionalidad española, y aunque él dijo que lo hacía por cuestiones fiscales, yo pienso que fue para alejarse, de una vez por todas, de la tentación de la política.

El juego de los espejos: La experiencia del autor reflejada en su obra.

Es común que los escritores viertan parte de su experiencia personal en su obra; esto es inherente a toda la literatura. Pero en el caso de Mario Vargas Llosa es ésta una base sumamente destacable, ya que pocos autores se han nutrido tanto como él de sus propias vivencias para enriquecer su quehacer literario. En casi toda su novelística podemos encontrar elementos claramente identificables de ciertas etapas de su vida en momentos determinantes: Su infancia y adolescencia en Los cachorros, así como en La ciudad y los perros, la cual presenta ciertos puntos de coincidencia de los que ya hemos

sido perseguido por el gobierno fujimorista acusado de enriquecimiento ilícito y de malversación de fondos públicos) y es entonces cuando decidió lanzarse a fondo en un último esfuerzo. Aunque estaba casi seguro de que su derrota era inminente, decidió caer con la frente en alto.

Los resultados de la segunda vuelta fueron desoladores: 57 por ciento para Fujimori, 34 por ciento para Vargas Llosa. Tan sólo tres días después de la elección el autor abandonó su país con rumbo a Europa, prometiendo que no volvería a participar en política en lo que le restara de vida, lo cual cumplió cabalmente, ya que tiempo después adoptó la nacionalidad española, y aunque él dijo que lo hacía por cuestiones fiscales, yo pienso que fue para alejarse, de una vez por todas, de la tentación de la política.

El juego de los espejos: La experiencia del autor reflejada en su obra.

Es común que los escritores viertan parte de su experiencia personal en su obra; esto es inherente a toda la literatura. Pero en el caso de Mario Vargas Llosa es ésta una base sumamente destacable, ya que pocos autores se han nutrido tanto como él de sus propias vivencias para enriquecer su quehacer literario. En casi toda su novelística podemos encontrar elementos claramente identificables de ciertas etapas de su vida en momentos determinantes: Su infancia y adolescencia en Los cachorros, así como en La ciudad y los perros, la cual presenta ciertos puntos de coincidencia de los que ya hemos

hablado y que profundizaremos un poco más en este capítulo; su iniciación en el periodismo aunado a lo que él llama "su vida bohemia" en Conversación en la catedral; el año que vivió en Piura en casa de sus tíos, estudiando el quinto año de secundaria en La casa verde; sus estudios universitarios y su primer matrimonio con una tía política suya en La tía Julia y el escribidor; y en fin, muchas otras anécdotas suyas que se encuentran diluidas a lo largo de toda su carrera.

Quiero centrar este apartado en la identificación que podemos encontrar entre algunos puntos de La ciudad y los perros con ciertos elementos que podríamos llamar autobiográficos del autor. Hago la aclaración de que solamente podemos llamarlos elementos autobiográficos, ya que no aparecen tal y como estos sucedieron, pues entonces no tendríamos una novela, sino una autosemblanza, es decir, un texto en donde el escritor recuperara sus vivencias, un libro de memorias. Los recuerdos de Vargas Llosa aparecen mediatizados a través de la ficción. Como en un espejo, el autor refleja muchas de sus experiencias, que son vertidas en situaciones y personajes, todos ellos producto de su imaginación, aunque íntimamente ligados a la realidad vivida por el narrador.

Hay dos personajes en la novela que presentan abundantes similitudes con la infancia y adolescencia del autor: éstos son Ricardo Arana, el Esclavo, y Alberto Fernández, el Poeta. Comencemos con el primero. Ricardo es extraído de la provincia de Chiclayo, pueblo en el que vivió toda su niñez y llevado súbitamente a la ciudad de Lima, para que conozca a su papá, a quien nunca ha

visto; esto suscita en el niño un grave conflicto emocional, el cual, aunado a que este hombre resulta ser una persona sumamente violenta, va a desembocar en una franca y abierta rivalidad entre Ricardo y su progenitor, acción que, en lugar de unirlos, los distancia cada vez más. Deseo resaltar aquí el hecho de que tanto Ricardo como su madre son víctimas de agresiones físicas, mentales y emocionales por parte del padre, quien los golpea e insulta a la menor provocación.

Mario Vargas Llosa en su libro de memorias El pez en el agua, narra ciertos pasajes en sumo grado similares, ya que él creció con la creencia de que su padre había muerto siendo el autor muy pequeño, pero cuando éste cumplió diez años, de pronto, su madre le informó que su progenitor estaba vivo y lo llevó a conocerlo. Sus padres se habían separado antes de que él naciera y su madre, para evitar las habladurías de la sociedad arequipeña, se trasladó, junto con toda la familia Llosa, a Cochabamba en Bolivia, lugar en el cual el escritor se desarrolló hasta el día en que su madre le comunicó que su padre estaba vivo y lo quería conocer. Fue entonces cuando sus padres prácticamente lo secuestraron para llevárselo a vivir a la ciudad de Lima, lejos de sus abuelos, sus tíos y del lugar en el cual habían transcurrido sus primeros años de vida.

Lo que sucedió en Lima está narrado casi fielmente en la novela, sólo hay que sustituir a Vargas Llosa por el personaje de Ricardo y el retrato es casi exacto. Basta leer las primeras páginas de El pez en el agua para darse cuenta de hasta que grado se aproximan la realidad con la ficción: me atrevería a decir que utiliza inclusive las

mismas palabras de La ciudad y los perros: el temor constante hacia Ernesto J. Vargas, su mal humor, las constantes golpizas a las que sometía a su madre y a él, el terror que de niño sentía y que lo hacía encerrarse en su cuarto apenas llegaba su padre del trabajo, el convertir a la escuela en un escape, en una especie de huida que lo mantenía a salvo de los ataques de cólera en los que solía estallar el señor Vargas. En fin, la narración que hace de lo que fue su vida después de la reaparición del marido de su madre es sumamente similar a la de Ricardo Arana, el Esclavo, y podemos decir que la situación familiar de este personaje es un retrato de esta etapa de su niñez.

Los otros pasajes son los que ocurren en el colegio militar. Como ya hemos mencionado, el autor estudió en el Leoncio Prado y toda la violencia que presenció en él, aparece retratada en la novela: el bautizo, la brutalidad, el sometimiento del más débil por el más fuerte, la discriminación, el machismo etc... Pero vayamos por partes: en cuanto al bautizo Vargas Llosa nos dice en El pez en el agua:

Al terminar el almuerzo, oficiales y suboficiales desaparecieron y los de cuarto se lanzaron sobre nosotros como cuervos [...] A mí me llevó un grupo de cadetes junto con un muchacho de la sección de pequeños a una cuadra de cuarto año. Nos hicieron un concurso de "ángulos rectos". Doblados en dos, alternadamente teníamos que patearnos en el trasero; el que pateaba más despacio era pateado por los bautizadores, con furia. Después nos hicieron abrir la bragueta y sacarnos el sexo para masturbarnos: el que terminara primero se iría y el otro se quedaría a tender

las camas de los verdugos. Pero por más que tratábamos, el miedo nos impedía la erección, y, al final, aburridos de nuestra incompetencia, nos llevaron al campo de fútbol. A mí me preguntaron qué deporte practicaba "Natación, mi cadete" "Nádese de espaldas toda la cancha de atletismo, entonces, perro" 10

Veamos como aparece este pasaje en la novela:

Ese día no hubo clases. Los perros estuvieron en manos de los de cuarto desde el almuerzo hasta la comida, unas ocho horas. El esclavo no recuerda a que sección fue llevado ni por quien. Pero la cuadra estaba llena de humo y de uniformes y se oían risas y gritos. Pero apenas cruzó la puerta, la sonrisa en los labios aún, se sintió golpeado en la espalda [...]

-Eso que tiene usted a su lado son dos cadetes, perro. Póngase en posición de firmes. Así, muy bien. Esos cadetes han hecho una apuesta y usted va a ser juez. el de la derecha golpeó primero y el esclavo sintió fuego en el antebrazo. el de la izquierda lo hizo casi inmediatamente.

-Bueno -Dijo la voz-. ¿Cuál ha pegado más fuerte?

-El de la izquierda.-

-¿Ah, sí? -replicó la voz cambiante-. ¿De modo que yo soy un pobre diablo? A ver, vamos a ensayar de nuevo, fíjese bien.

El esclavo se tambaleo con el impacto pero no llegó a caer: las manos de los cadetes que lo rodeaban lo contuvieron y lo devolvieron a su sitio.

-Y ahora ¿Qué piensa? ¿Cuál pega más fuerte?

-Los dos igual.

-Quiere decir que han quedado tablas -precisó la voz-. Entonces tienen que desempatar. [...]

El Esclavo no recuerda la cara del muchacho que fue bautizado con él. Debía de ser de una de las últimas secciones, porque era pequeño. Estaba con el rostro desfigurado por el miedo [...]

Y luego lo sacaron de la cuadra y lo llevaron al estadio (...) Allí lo desnudaron y la voz le ordenó nadar de espaldas, sobre la pista de atletismo, entorno a la cancha de fútbol. Después lo volvieron a una cuadra de cuarto y tendió muchas camias (...) lustró varios pares de botines, barrió una loseta con la lengua, fornicó con una almohada, bebió orines. 11

¿Hace falta algún comentario? Continúa en El pez en el agua:

La hombría se afirmaba de varios modos. Ser fuerte y aventado, saber trompearse (...) era una de ellas. Otra atreverse a desafiar las reglas, haciendo audacias o extravagancias que, de ser descubiertas, significaban la expulsión. Perpetrar esas hazañas daba acceso a la ansiada categoría de loco. Ser "loco era una bendición, porque entonces quedaba públicamente reconocido que no se pertenecería ya nunca a la temible categoría de "huevón" o "cojudo"

Ser "huevón" o "cojudo" quería decir ser un cobarde: no atreverse a darle un cabezazo o un puñete al que venía a "batirlo" a uno (tomarle el pelo o hacerle alguna maldad), no saber trompearse, no atreverse, por timidez o falta de imaginación, a "tirar contra" (escaparse del colegio después del toque de queda, para ir a un cine o a una fiesta) o cuando menos a esconderse a fumar o a jugar dados en la glorieta o en el edificio abandonado de la piscina en vez de ir a clases. Quienes pertenecían a esta condición eran las víctimas propiciatorias, a quienes los "locos" maltrataban de palabra y de obra para su diversión y la de los demás, orinándoles encima cuando estaban dormidos, exigiéndoles cuotas de cigarrillos (...) y haciéndoles padecer toda clase de humillaciones. 12

Es por demás evidente que los comentarios hechos aquí son la viva descripción del Jaguar y el Esclavo. Continúa Vargas Llosa:

Otra actividad importante era robar prendas. Teníamos revista una vez a la semana, por lo general los viernes víspera de la salida, y si el oficial encontraba [...] que faltaba alguna de las prendas reglamentarias -las corbatas, camisas, pantalones, cristinas, botines o el grueso sacón de paño que nos poníamos en invierno- el cadete quedaba consignado el fin de semana. Perder una prenda era perder la libertad. Cuando a uno le robaban una prenda, había que robarse otra o pagar a uno de los "locos" para que hiciera el trabajo. Los había expertos con manojos de ganzúas en el bolsillo, que abrían todos los roperos. 13

Esta cita hace clara referencia al pasaje en donde Alberto ayuda al esclavo a robarse un sacón, que a su vez le había sido hurtado, ante lo cual el Esclavo colaborará con el poeta robándose un cordón que le hace falta. También hay que recordar que al final de la novela, cuando el teniente Gamboa abre todos los roperos de la sección, encuentra docenas de ganzúas que servían para cometer los ilícitos. Otra referencia directa que podemos encontrar es la relativa a la prostituta, llamada la Pies Dorados. Dice el escritor en su libro de memorias:

Volví muchas veces a Huatica en Los dos años leonciopradinos, siempre los sábados en la tarde y siempre a la cuadra de las francesas [...]. Y fui varias veces donde una polilla menuda y agraciada -una morenita vivaz, de buen humor y capaz de hacer sentir a sus fugaces visitantes que hacer el amor con ella era algo más que una simple transacción comercial- a la que habíamos bautizado la Pies Dorados porque, en efecto, tenía los pies pequeños blancos y cuidados. Se convirtió en la mascota de la sección. Los sábados uno se encontraba a cadetes de la segunda -o de la primera cuando estuvimos en cuarto año- haciendo cola en la puerta de su pequeño cuchitril. La mayor parte de los

personajes de La ciudad y los perros [...] son versiones muy libres y deformadas de modelos reales y otros totalmente inventados. Pero la furtiva Pies Dorados está allí como la conserva mi memoria: desenfadada, atractiva, vulgar, enfrentando su humillante oficio con inquebrantable buen humor y dándome, aquellos sábados, por veinte soles, diez minutos de felicidad. 14

Si buscamos el pasaje análogo en la novela encontraremos que es casi idéntico al anterior. Otro elemento en el cual quiero ahondar es en el nacimiento de la vocación literaria de Vargas Llosa, afianzada en el Leoncio Prado y aquí sí, no hay duda, es idéntica a la de Alberto, el Poeta:

Escribir en el colegio, era posible -tolerado y hasta festejado -si se escribía como lo hacía yo: profesionalmente. No sé cuando empecé escribiendo cartas de amor a los cadetes que tenían enamoradas y no sabían como decirles que las querían y las extrañaban [...] El hecho es que, en algún momento del tercer año, ya venían a buscarme y a pedirme, siempre con discreción y algo de vergüenza, que les escribiera cartas de amor y hubo entre mis clientes cadetes de otras secciones y tal vez de otros años. Me pagaban con cigarrillos pero a los amigos se las escribía gratis. Me acuerdo, en cambio, muy bien, como escribí la primera novelita erótica, un par de páginas garabateadas a la carrera para leerla en voz alta a un corro de cadetes de la segunda sección, en la cuadra antes del toque de queda. El texto fue recibido con un estallido de aprobadoras obscenidades [...] Más tarde, cuando ya nos estábamos metiendo a las literas, mi vecino el negro Vallejo vino a preguntarme por cuánto le vendía mi novelita. Escribí muchas otras, después, en juego o por encargo, porque me divertía y porque con ellas me costeaba el vicio de fumar [...] Y, también, seguramente, porque escribir cartas de amor y novelitas eróticas no estaba mal visto

ni era considerado denigrante o de maricas. La literatura de esas características tenía derecho de ciudad en ese templo al machismo y me ganó fama de excéntrico. 15

Al trasladarlo a la novela quedó así:

"Y entonces yo dije por media cajetilla de cigarrillos te escribo una historia mejor que 'Los placeres de Eleodora' [...] y Vallano dijo ¿de veras?, toma papel y lápiz y que te inspiren los ángeles [...] comencé a escribir sentado en un ropero, rodeado por toda la sección, como cuando el negro leía" Alberto escribe una frase con letra nerviosa: media docena de cabezas tratan de leer sobre sus hombros. Se detiene, alza el lápiz y la cabeza y lee: lo celebran, algunos hacen sugerencias que él desdeña. A medida que avanza es más audaz [...] Cuando termina la redacción [...] Alberto súbitamente inspirado anuncia el título: 'Los vicios de la carne y lee su obra, con voz entusiasta. La cuadra lo escucha respetuosamente [...] Luego lo aplauden y lo abrazan. Alguien dice "Fernández, eres un poeta" "Y ese mismo día se me acercó el Boa, con cara misteriosa, mientras nos lavábamos y me dijo hazme otra novelita como esa y te la compro, gran pajero, fuiste mi primer cliente. [...]"

El muchacho baja la voz y responde como a sí mismo:

-No sé escribirle.

-¿Por qué? pregunta Alberto.

-¿Cómo que por qué? Porque no. Ella es muy inteligente. Me escribe cartas muy lindas.

-Escribir una carta es muy fácil -dice Alberto-. Lo más fácil del mundo.

-No. Es fácil saber lo que quieres decir, pero no decirlo.

-Bah -dice Alberto- Puedo escribir diez cartas de amor en una hora.

-¿De veras? -pregunta el muchacho, mirándolo fijamente.

"Y le escribí una y otra y la chica me contestaba y el cuartelero me convidaba cigarros y colas en 'La Perlita' y un día me trajo a un zambito de la octava y me dijo ¿puedes escribirle una carta a la hembrita que éste tiene en Iquitos? (pp. 143-144)

En fin, podríamos pasarnos páginas enteras comparando lo que el autor narra en sus memorias, con ciertos pasajes de la novela y creo que no terminaríamos de encontrar "reflejos" de su vida personal en diversos fragmentos y personajes de la novela La ciudad y los perros

CAPITULO III

LA CIUDAD Y LOS PERROS, OBRA REPRESENTATIVA DE MARIO VARGAS LLOSA

La novela como un producto de su época

Si bien es verdad que el estudio de una obra literaria debe tomar en cuenta principalmente el análisis del texto mismo, este análisis no puede ignorar el que un texto, producido en un momento específico de la historia, de una manera u otra, directa o indirectamente, plasma en términos literarios la experiencia del autor con determinada realidad, ya que la experiencia vivida sólo es inteligible cuando se la suscribe en un marco histórico social.

Este es el caso de La ciudad y los perros, para comprenderla es necesario tener en cuenta la interrelación que se presenta entre el texto y su realidad circundante. Por lo tanto, cabe señalar que la novela se desarrolla en el Perú de los años cincuenta, se publica en 1962, pocos años después de la derrota en Cuba del corrupto ejército de Fulgencio Batista a manos de la guerrilla de Fidel Castro. Como ya se mencionó, éste fue un período en la historia de América Latina en que por un lado fueron derrocados ciertos dictadores que eran respaldados por las fuerzas militares, y por otro, regímenes liberales abiertamente oportunistas se apresuraron a ocupar el vacío político, apoyándose en dudosos procesos democráticos, en el aparente auge de una clase media y en la promesa de la Alianza para el Progreso, programa de ayuda

llevado a cabo por Kennedy. Hay que recordar que también es la época del intento de invasión de Bahía de Cochinos (1961) y la tensión de la crisis de los proyectiles rusos que tuvieron al mundo al borde de la guerra (1962). Mientras en el Caribe se fortalecía el gobierno revolucionario cubano, en Perú, los militares, en el momento de publicación de *La ciudad y los perros*, consolidaban el control de los procesos políticos al no permitir que Haya de la Torre y el APRA llegaran a la Presidencia ganada en las urnas.

La recepción "pública" de *La ciudad y los perros* confirmó su significado y trascendencia política. Cabe mencionar que, mientras la novela fue distinguida en España con el premio Biblioteca Breve de la Editorial Seix Barral, en Lima, los dirigentes del colegio Leoncio Prado, (escuela militar donde se desarrolla la novela y en la cual estudió Vargas Llosa) convocaron a una reunión especial en la que se quemaron cientos de ejemplares de la obra y acusaron al autor de comunista y enemigo del Perú. (17)

Es necesario, por tanto, realizar un minucioso examen de la novela, sobre la base teórica de que el análisis crítico de su contexto histórico literario proporcionará las claves de sus significados ideológicos.

EL ESTILO DE LA OBRA

Técnicas narrativas

La ciudad y los perros es una novela mucho más compleja en cuanto a sus significados ideológicos de lo que podría deducirse de una lectura superficial. Aparentemente, trata sobre la lucha por la supervivencia de un grupo de jóvenes dentro de una escuela militar en Lima, aunque en realidad es una denuncia sobre la represión a través de los aparatos ideológicos del estado (familia, escuela, ejército) en el citado país. En la secuencia narrativa, vemos que la narración lineal es sustituida por una serie de capítulos fragmentados que oscilan entre el pasado y el presente, y cuyo punto de vista narrativo, directo o indirecto, alterna entre los cuatro personajes principales: Alberto Fernández, el Poeta; Ricardo Arana, el Esclavo; El Jaguar y otro personaje llamado El Boa, éstos aparecen representados de manera simbólica al principio de la novela a través del juego de dados, otorgando una directriz que habrá que seguir a lo largo de la narración:

-Cuatro -dijo el Jaguar.

Los rostros se suavizaron en el resplandor vacilante que el globo de luz difundía por el recinto, a través de escasas partículas limpias de vidrio: el peligro había desaparecido para todos, salvo para Porfirio Cava.

Los dados estaban quietos, marcaban tres y uno, su blancura contrastaba contra el suelo sucio.

-Cuatro -repitió el Jaguar-. ¿Quién? (p. 11)

Existe también un especial interés en el proceso de individualización de los personajes por medio de escenas retrospectivas y del monólogo interior que ayudan a desarrollar los antecedentes formativos y las idiosincrasias personales de los personajes. El primero es Alberto, proveniente de la clase alta de Lima, lleno de admiración hacia su padre, mujeriego y libertino, y conjuntamente, de resentimiento hacia su orgullosa, quejosa y pseudoreligiosa madre. Alberto, dada su condición social acomodada es, de alguna manera, un marginal en el colegio, y se defiende de la agresión de sus compañeros por medio de su inteligencia, que se ve reflejada en su capacidad de respuesta a la violencia verbal, evadiendo así la violencia física:

-Pero tú no peleas mucho. -Dice el Esclavo- y sin embargo no te friegan.

-Yo me hago el loco [...] Eso también sirve para que no te dominen. Si no te defiendes con uñas y dientes ahí mismo se te montan encima. (p. 26)

Recordemos que, en forma irónica, su afición a escribir encuentra una vía de escape por medio de la elaboración de cartas para las novias de los demás cadetes, así como novelitas pornográficas que él redacta para sus compañeros:

-¿Puedes prestarme veinte soles?

-Veinte soles sí.

-Formidable, formidable. Estaba sin un centavo. Si quieres te puedo pagar con novelitas.

-No, dice el Esclavo. Ha bajado los ojos. Mas bien en cartas. (pp. 29-30)

Lo anterior le otorga cierta independencia dentro del cerrado mundo del colegio militar así como su sobrenombre El Poeta. Un segundo personaje es Ricardo, muestra de debilidad y pasividad que se resumen en su apodo El esclavo:

El Jaguar estaba de pie, miraba con desprecio al muchacho arrodillado y todavía tenía el puño en alto como si fuera a dejarlo caer de nuevo sobre ese rostro lívido. Me das asco -dijo el Jaguar-. No tienes dignidad ni nada. Eres un esclavo. (p.61)

El es débil física y moralmente, resultado de una sobreprotectora educación materna, su madre, mujer golpeada y humillada por su marido: opta por la obediencia y sumisión, tanto de ella como de su hijo, al cual recomienda el no contradecir al padre. Ricardo es internado en el Leoncio Prado por su padrastro para que reciba una lección de virilidad, ya que según éste ha sido criado como una mujercita.

El tercer cadete es El Jaguar: nuevamente el apodo es un signo de la personalidad. Su origen en una infancia de pobreza que requiere el temprano adecuamiento a la difícil situación de los barrios bajos limeños, ello determina su capacidad para la autodefensa y la violencia: "oiga perro, usted que es tan valiente, aquí tiene uno de su peso. Y él les contestó: me llamo Jaguar. Cuidado con decirme perro". (p. 56)

A pesar de lo anterior, La ciudad y los perros no es una novela que se dedica al análisis introspectivo de los personajes, sino que

revela las reacciones de los cadetes a través de las experiencias vividas. Estas experiencias están centradas en dos acontecimientos: el robo de un examen que posteriormente tendrá como consecuencia el asesinato del Esclavo, y el crimen, que le da a la novela ciertos rasgos de novela policial por la posterior investigación, provocando un epílogo en el que se refleja toda la ironía de la ambivalencia humana.

El final de la novela obliga a un nuevo examen de la misma, ya que presenta una perspectiva diferente sobre toda ella; el narrador, lleno de ternura y sensibilidad de las escenas del tímido amor infantil por Teresa, a quien el lector suele confundir con el Esclavo, resulta ser el Jaguar, quien contradictoriamente es protagonista también de los actos de mayor crueldad, violencia y degeneración, narrados en marcos alternos; aunque hay que aclarar que entre ambos acontecimientos median varios años de diferencia.

Otra revisión de la obra nos guía por una serie de significados irónicos que serán analizados más tarde. Lo trascendente aquí, consiste en que la reordenación de las etapas de la vida del Jaguar y de los otros personajes, (precolegio, colegio y poscolegio; infancia, adolescencia y juventud) implica cierta búsqueda de coherencia que se puede conseguir observando el desarrollo de los personajes en dos planos: uno es el proceso sociohistórico mediante el cual las fuerzas sociales, concentradas en la estructura militar, influyen en la educación, en los valores y los actos del educando; el otro es el escenario arquetípico de la

adolescencia con sus inherentes características, tales como los ritos de iniciación y el combate por una personalidad propia.

Crecimiento

El punto central de la novela es ampliamente conocido: una historia de formación situada en la adolescencia. El marco en el que se encuadra esta formación es un proceso educativo, cuya narración, alternada entre el pasado y el presente, da orden a la trama. El contenido y la forma de la educación son militares. Lo anterior, aunado al hecho de que el colegio Leoncio Prado está conformado por estudiantes procedentes de todas las regiones, clases sociales y grupos culturales del Perú, constituye una especie de muestrario nacional y nos presenta el verdadero propósito de la novela: la crítica de los valores militares que operan como una metáfora de los valores de la sociedad peruana de los años cincuentas. En forma adjunta a la estructuración de la historia y la conformación de los personajes aparecen diversos niveles de contradicción. Por ejemplo, en un primer nivel tenemos el proceso de pérdida de la inocencia adolescente al ser expuesta la sensibilidad de los cadetes a brutales experiencias de autoritarismo, perversión sexual e hipocresía adulta, tal como lo señala Carlos Fuentes en su ensayo La nueva novela hispanoamericana:

[...] madurar significa corromper; el adulto quiere que el adolescente madure a fin de que se corrompa, de que participe de la podredumbre del adulto. En la obra de

Vargas Llosa, los adolescentes, pretendiendo ser autónomos y rebeldes, en verdad sacrifican su amenazante libertad de juventud, parodiando al mundo de los adultos. 18

En otro nivel, este proceso educativo representa la adecuación de la personalidad de los cadetes a la realidad circundante;

Fuentes cita a Gombrowicz:

Creado por la forma, el hombre es creado desde afuera: vale decir, es deformado, es inauténtico. Ser hombre significa jamás ser uno mismo. El hombre es un productor constante de forma: la secreta [...] Nos hacen. Hacemos. 19

En este sentido, las etapas del sistema educativo pueden ser ordenadas de la siguiente manera: iniciación, adoctrinamiento y certificación.

El novelista nos propone un sistema educativo totalmente represivo así, cada etapa implica el sometimiento a experiencias que desde un punto de vista de normas positivas deben de ser calificadas como antisociales. Por ejemplo, los cadetes con mayor antigüedad someten a los recién llegados a una serie de degradantes ritos, a un baño de virilidad, a un *bautizo*. Lévi-Strauss identifica al rito de iniciación como "el gran juego biológico entre los vivos y los muertos, entre los jóvenes y los viejos, entre el mundo animado e inanimado, entre los amos y los siervos" 20.

Simbólicamente, los novatos son llamados "perros" y obligados a imitar animales:

-¿Usted es un perro o un ser humano? -Preguntó la voz. -Un perro, mi cadete.

-¿Entonces que hace de pie? Los perros andan a cuatro patas. [...]

-Bueno -dijo la voz-. Cuando dos perros se encuentran en la calle, ¿qué hacen? Responda cadete. -A usted le hablo.

El esclavo recibió un puntapie en el trasero y al instante contestó:

-No sé, mi cadete.

-Pelean -dijo la voz-. Ladran y se lanzan uno encima de otro. Y se muerden.

El Esclavo no recuerda la cara del muchacho que fue bautizado con él. [...] Estaba con el rostro desfigurado por el miedo y, apenas calló la voz, se vino contra él, ladrando y echando espuma por la boca y de pronto el Esclavo sintió en el hombro un mordisco de perro rabioso y entonces todo su cuerpo reaccionó y mientras ladraba y mordía, tenía la certeza de que su piel se había cubierto de una pelumbre dura, que su boca era un hocico puntiagudo y que, sobre su lomo, su cola chasqueaba como un látigo. (p. 54)

Esta escena zooantrópica es por demás significativa: los cadetes dejan de ser humanos para convertirse en aquello que les permitirá sobrevivir en el colegio: animales. Los muchachos atraviesan la prueba de fuego que ha

de convertirlos de niños en hombres, "el bautizo" que no es otra cosa sino un rito de sometimiento y humillación, la aceptación de un rango, una jerarquía, una posición inferior dentro de la disciplina militar. La pertenencia al grupo debe ganarse, y éste

es sólo el principio, ya que la capacidad de tolerar el dolor físico es una cualidad bastante apreciada entre "hombres": el soportar estoicamente el sufrimiento es también una de las virtudes militares.

La iniciación que se realiza, como ya vimos, en términos concretos, también se da en un nivel simbólico que incluye la iniciación sexual, social y moral, asimismo como un proceso de adoctrinamiento que contiene nociones tales como el patriotismo, la disciplina, la necesidad de una autoridad jerárquica y el incuestionable papel del ejército como portador de los valores y el honor nacional.

La educación militar

La eficacia del proceso educativo se manifiesta por medio de una marca o etiqueta social que queda impresa en todos los exalumnos que ingresan "orgullosamente" en la sociedad al final de la novela. Los jóvenes han sido moldeados y ostentan las credenciales de graduados de la escuela, lo que significa que, no importando a lo que se vayan a dedicar en el futuro, todos se encuentran acreditados para convertirse en "ciudadanos ejemplares".

La prueba de esto aparece en el epílogo mediante la aclaración del final social del Jaguar, aquel de los protagonistas que realiza la transformación más significativa, al cambiar de un estado de

pobreza y delincuencia a la posición de un respetable empleado bancario y miembro de la clase media baja. Es irónico el hecho de sea el Jaguar quien haya cometido el acto moral más reprobable: el asesinato, y esto sólo puede tener un significado negativo, más profundo, y ambiguo ya que él se constituye como ciudadano respetable de una sociedad no respetable que prefiere ignorar un crimen a poner en tela de juicio sus propias estructura educativas.

Otro punto importante reside en cuanto a la formación de hombres y al concepto de hombría manejado por los militares. Algunos de los cadetes han sido internados en el colegio debido a que sus padres no estaban seguros de que sus hijos ostentaran las características de agresividad, virilidad y orgullo de masculinidad deseados; baste oír al padre de Ricardo acerca de los motivos que tuvo para enviar a su hijo a la escuela:

-La vida militar es un poco fuerte -dijo Alberto-. Cuesta acostumbrarse. Nadie está muy contento al principio.

-Pero le hizo bien [...] Lo transformó, lo hizo otro. Nadie puede negar eso, nadie. Usted no sabe como era de chico. Aquí lo templaron, lo hicieron responsable. Eso es lo que yo quería, que fuera más varonil, que tuviera más personalidad. [...] Lo metí aquí para hacer de él un ser fuerte, un hombre de provecho. [...] (su madre) Lo crió como una mujercita. Le regalaba muñecas y le hacía rizos. A mí no pueden engañarme. He visto fotos que le tomaron en Chiclayo. Lo vestían con faldas y le hacían rulos, a mi propio hijo. ¿Comprende usted? Se aprovecharon de que yo estaba lejos. Pero no se iban a salir con la suya [...] cuando yo lo recobré estaba maleado. Era un inservible, un inútil. ¿Quién me puede

culpar de haber querido hacer de él un hombre? (pp. 206,235)

O escuchar al padre de Alberto, quien tiene también motivos muy personales para haber enviado a su hijo al Leoncio Prado:

-Esto (malas calificaciones) no ha ocurrido nunca en mi familia. Se me cae la cara de vergüenza. ¿Sabes hace cuánto tiempo nosotros ocupamos los primeros puestos en el colegio, en la universidad, en todas partes? Hace dos siglos. Si tu abuelo hubiera visto esta libreta, se habría muerto de la impresión [...] Pero esto se acabó. Es un escándalo. No voy a dejar que hechas mi apellido por el suelo [...] Con los curas puedes jugar, pero no con los militares. (p. 224)

Por otro lado tenemos que la violencia siempre es, en un contexto machista, la prueba irrefutable de virilidad. En el colegio, como en la vida, prevalece la ley del más fuerte, la ley de la selva. La sobrevivencia es para el mejor adaptado, el más capaz, el que pueda defenderse con uñas y dientes, y en caso contrario se ve sometido por los otros, por los fuertes, como el Esclavo. El enfrentarse a golpes significa ganarse el respeto de los demás, ser temido y admirado, ganarse un lugar dentro del clan, ya que ante la agresión externa producida por los alumnos de cuarto año, se forma un grupo de defensa que, con el tiempo se transforma en una asociación francamente delictiva que somete al resto del grupo, vendiendo exámenes, comerciando con artículos robados, esclavizando a los más débiles, etc. Siendo la base de todo esto la violencia ejercida dentro del colegio, conocida y alentada, también, por los militares de grado:

Lo llamó a Cava y le dijo: "el Boa nos ha dicho que eres un cobarde y que no debes de formar parte del círculo, tienes que demostrarle que está equivocado". Y el serrano dijo bueno. Esa noche nos fuimos los cuatro al estadio, y nos quitamos las hombreras para que al pasar por cuarto y quinto no vieran que éramos perros y nos llevaran a tender camas. Y logramos pasar y llegar al estadio y el Jaguar dijo: "peleen sin decir lisuras ni gritar, las cuadras de cuarto y quinto están llenas de hijos de perra a estas horas. (p. 230)

La agresividad aprendida en el colegio es proyectada también fuera de él, siendo valorada por personas ajenas a la institución castrense, como el flaco Higuera o el hermano del Boa. Así, la violencia se convierte en un modo de imponer respeto, superioridad, un arma que les sirve a los muchachos para resolver sus problemas, un elemento indispensable en su vida militar y civil:

Unos muchachos en mangas de camisa gritaron algo a Teresa. Alberto hizo un movimiento para regresar pero ella lo contuvo.

-No les hagas caso -dijo-. Siempre dicen tonterías.

-No se puede molestar a una chica que está acompañada -dijo Alberto-. Es una insolencia.

-Ustedes, los del Leoncio Prado, son muy peleadores.

El enrojeció de placer. Vallano tenía razón: los cadetes impresionaban a las hembritas, no a las de Miraflores, pero sí a las de Lince. (p. 99)

Al concluir la novela, los adolescentes han pasado por experiencias que incluyen el castigo físico injustificado del más débil por el más fuerte (Jaguar-Esclavo), del joven por el más

experimentado (tercero-cuarto años), del más pobre por el más rico y del cholo por el capitalino (el serrano Cava- resto de sus compañeros). Por otro lado, se les ha alentado a frecuentar prostitutas (la Pies Dorados), a participar en competencias de masturbación (en la Perlita), a practicar la homosexualidad (el Boa y Paulino) y hasta ensayar actos de zoofilia (el pasaje de la gallina y la perra malpapeada). Así, los muchachos llegan a aceptar ciertas nociones de conducta, que son las que los convertirán en hombres, en adultos; el capitán Garrido ejemplifica claramente y sin lugar a dudas el concepto que se tiene de hombría:

Pero no olvide que lo primero que se aprende en el Ejército es a ser hombres. Los hombres fuman, se emborrachan, tiran *contra*, culean. Los cadetes saben que si son descubiertos se les expulsa. Ya han salido varios. Los que no se dejan pescar son los vivos. Para hacerse hombres hay que correr riesgos, hay que ser audaz. Eso es el Ejército, Gamboa, no sólo la disciplina. También es osadía, ingenio. (p. 301)

En realidad todo lo anterior son sólo símbolos externos, apariencias, disfraz de macho que se adquiere para sobrevivir en la jungla militar, en la selva citadina. Valores apreciados, valores codiciados, tal es el caso del capellán de la escuela, que se establece como un modelo a seguir por los cadetes:

Los domingos en la mañana, después del desayuno, hay misa. El capellán del colegio es un cura rubio y jovial que pronuncia sermones patrióticos donde cuenta la vida

intachable de los próceres, su amor a Dios y al Perú y exalta la disciplina y el orden y compara a los militares con los misioneros, a los héroes con los mártires, a la Iglesia con el Ejército. Los cadetes estiman al capellán porque piensan que es un hombre de verdad: lo han visto, muchas veces, vestido de civil, merodeando por los bajos fondos del Callao, con aliento a alcohol y ojos viciosos. (p. 116)

Por un lado, es el instrumento a través del cual el ejército adoctrina a los cadetes inculcándoles la ideología dominante que se basa en el patriotismo, la disciplina, el orden y el sacrificio; y por otro lado ostenta los valores rechazados por la sociedad pero apreciados por los muchachos: vicio, podredumbre y corrupción.

La estructuración espacial de la novela, tiene un significado modelizante sobre el contenido subyacente: las escenas felices de la infancia en la ciudad y lo duro de la vida dentro del colegio. El título mismo de la obra nos sugiere aparentemente la contraposición de dos mundos físicos: la ciudad de Lima y la escuela militar, las secuencias narrativas alternas entre la vida en el colegio y las experiencias pasadas y presentes en diversas zonas de la ciudad, las interrelaciones que hay entre el microcosmos que es la escuela y el cosmos que la rodea: en diferentes niveles, la ciudad de Lima, es decir, la sociedad adulta y la realidad. Angel Rama (21), ha señalado que no hay una oposición real entre el mundo de los militares y el de los estudiantes, sino que por el contrario, este último adopta el sistema de valores y de organizaciones del primero. Este concepto también puede aplicarse

a la relación entre el colegio, en todos los niveles que incluyen a estudiantes y oficiales, y la sociedad toda en su conjunto.

Así, la escuela puede considerarse, en muchos aspectos, la portadora de la esencia del mundo exterior. Louis Althusser nos dice acerca de la escuela:

[...] en la escuela se aprenden las "reglas", los usos habituales y correctos, es decir, los convenientes, los que se deben observar según el cargo a que se está "destinado" a ocupar todo agente de la división del trabajo normas morales, normas de conciencia cívica y profesional, todo lo cual quiere decir, en una palabra, reglas de respeto a la división técnico-social del trabajo; reglas en definitiva del orden establecido por la dominación de clase. 22

Es entonces cuando la ciudad de Lima funciona no sólo en términos de escenas nostálgicas, esbozadas en la descripción de diversos sectores de la ciudad, sino también como el conglomerado de instituciones que conforma el sistema social imperante y cuya representación más ejemplar es el colegio militar. Los barrios poseen una significación importante, ya que nos revelan el origen de clase de cada uno de los personajes: el barrio pobre de Bellavista, lugar de procedencia del Jaguar; el del Lince, área de la clase media baja a la que pertenece el Esclavo y por último el de Miraflores, el elegante vecindario de clase alta de Alberto. La relación entre la escuela y la ciudad es de simbiosis e interrelación, más que de oposición o contraste.

La milicia.

El mundo militar aparece gobernado por el principio de la severidad: la estructura militar es un mundo de naturaleza cerrada, con sus códigos autosuficientes y secretos, como si fuera una hermandad que se fundamenta en símbolos (héroes, banderas, himnos y escudos), valores (trabajo, obediencia, valor) y propósitos (la destrucción de los enemigos nacionales, la formación de *hombres de provecho*) que el resto de la sociedad no necesariamente conoce o comparte por completo. La institución militar aparece así con una imagen de prestigio ante los ojos de individuos e instituciones civiles, cuya principal característica consiste en la casi total carencia de unidad como grupo y cohesión interna que personaliza a la institución castrense, aunque esta institución se encuentre en pleno estado de descomposición. A cerca de lo anterior Sigmund Freud nos dice:

La iglesia y el ejército son masas artificiales; esto es, masas sobre las que actúa una coerción interna encaminada a preservarlas de la disolución y a evitar modificaciones de su estructura. En general no depende del individuo entrar o no a formar parte de ellas, y una vez dentro, la separación se halla sujeta a determinadas condiciones, cuyo incumplimiento es rigurosamente castigado. 23

En resguardo del inalterable principio del orden, la corporación militar puede convertir siempre en más severa la dureza de sus reglamentos y esto nunca la destruirá; lo que puede llegar a dañarla, en cambio, es la excesiva libertad de que puedan gozar sus

miembros. Vargas Llosa percibió esto desde el principio y fue más allá: el rigor militar escapa con frecuencia de los límites del estatuto castrense y se reproduce, deformado y cruel hasta el otro lado de la sociedad. Pero lo que permite existir a la milicia elimina la esencia de la vida civil, asfixiándola bajo reglas de imposición y supremacía.

A partir de esto los personajes aparecen enfrentados unos contra otros; tanto en la vida militar como en la vida civil los encontramos colocados en bandos claramente identificables: jefes-subordinados, militares-civiles, profesores-alumnos, cadetes novatos - cadetes veteranos, cobardes-valientes, costeños-serranos, blancos-indios-negros, ricos-pobres, padres-hijos. En fin, todo parece resumirse a dos categorías: fuertes y débiles. Unos están allí para mandar y otros para obedecer; los primeros sobreviven, los últimos sucumben. Es así que el mundo aparece como una pirámide en la cual todos buscan la cima, pisoteando a otros o, sencillamente, buscando no caer más abajo, ya que todos saben que en la vida existen rangos y grados perfectamente establecidos que no se pueden ignorar, bajo el riesgo de ser destruido y, mucho menos dejar de aprovecharlos, pues se convierte en una muestra de debilidad, que sólo acarrea atropellos y malos tratos.

En esta implacable red de imposiciones y jerarquías que regulan la vida militar aparece el fin último que motiva y que ejerce una especial fascinación sobre todos los personajes: el poder absoluto. Hay que recordar que la principal razón de la existencia del ejército radica en el sostenimiento del poder del Estado ya que es su más fuerte preservador, como aparato represivo, es el grupo encargado

de contener y castigar cualquier sublevación en contra de sus intereses, el único grupo autorizado, moral, jurídica e institucionalmente, a ejercer la violencia en caso necesario.

La búsqueda del poder absoluto e individual logra convertir a algunos personajes en amos que, al fin, no tienen que someterse a nadie y que se regulan a sí mismos a través de la aplicación de un código personal que hace de los otros sus esclavos. Como muestra tenemos, en un nivel restringido, al Jaguar y en otro más extenso al general; ambos imponen sus propias reglas por medio de la violencia, ignorando en algunos casos (la muerte del esclavo, por ejemplo) las normas que rigen la vida militar. El llegar a la cúspide de la pirámide es una ambición secreta de todos, pero alcanzar la cima no implica escapar a la ley de hierro que ésta conlleva, sino confirmarla, ya que no se puede conseguir este triunfo solo: obligatoriamente se necesita de los demás, de las pandillas, los clanes, las fraternidades de la violencia que confirmen las jerarquías; ser el amo significa, en cierto modo, ser también el mejor servidor del grupo, ya que se tiene que ejercitar sistemáticamente la humillación, la explotación y la degradación de todos los subordinados para así mantener la supremacía.

El ejército, y en el caso de la sección, el Círculo, son hermandades ideadas y organizadas para que la autoridad del jefe se haga presente con fuerza idéntica hasta el peldaño más bajo de la población. El jefe puede ser un cadete que encabeza una venganza estudiantil o el dictador de todo un país: en cualquier caso existe porque otros, allá en el fondo de la escala jerárquica, se mueven

bajo el imperio del terror que emana de arriba en una especie de solidaridad salvaje y ominosa que encadena al opresor con el oprimido.

Anteriormente mencionamos que los valores ostentados por el ejército se encuentran en descomposición, y muestra de esto se refleja en la preocupación que las posturas militares tienen por parecer realistas o, por lo menos, verosímiles. Por ejemplo, después de la muerte del Esclavo los oficiales mienten de manera consciente con el fin de parecer verosímiles, ya que es más *realista* el reconocer un *error* del propio cadete, aunque este *error* que le costó la vida sea inadmisibles, ya que la herida estaba en la parte posterior del cráneo, en vez de profundizar en una investigación de un homicidio que desprestigiaría al colegio; inclusive el capitán señala posteriormente:

Los militares debemos ser, ante todo, realistas, tenemos que actuar de acuerdo con las circunstancias. No hay que forzar las cosas para que coincidan con las leyes, Gamboa, sino al revés, adaptar las leyes a las cosas. (p. 340)

Lo que esta frase revela no es un afán por conocer la verdad, sino la mala fe de encubrirla. Mientras se dice tan apegado a la realidad el sistema militar oculta constantemente la verdad e, inclusive, la tergiversa al inventar a los padres de Ricardo una serie de mentiras acerca de como Arana era un buen cadete, respetado por sus compañeros y apreciado por los oficiales, siendo que el teniente Gamboa no podía recordar su rostro, a pesar de que éste estuvo tres años en su compañía:

-No puedo acordarme de él -dijo Gamboa y el Jaguar lo miró desconcertado-. Quiero decir, de su vida de cadete. A otros los tengo bien presentes, recuerdo su comportamiento en campaña, su manera de llevar el uniforme. Pero a Arana no. Y ha estado tres años en mi compañía. (p. 374)

Después de la muerte de Arana, la estructura militar está en libertad de inventar lo que quiera con su pasado académico para justificar sus propósitos.

Es significativo señalar que la vida del teniente Gamboa, quien es un oficial ejemplar, ya que su conducta se basa absolutamente en los libros de reglamentos, es afectada también por la falta de autenticidad del sistema castrense; Gamboa ha memorizado todos los códigos y manuales militares al grado de poder recitarlos todos y basa su conducta en su contenido; piensa que puede manejar todas las situaciones previstas por los reglamentos, ya que éstos lo guiarán paso a paso. Sin embargo, se percata de que la realidad no es así, que los reglamentos están ahí, no para conservar la integridad del ejército, sino para acomodarse según sean sus necesidades, es decir, que la regla debe de interpretarse, no seguirse al pie de la letra, ya que la estructura militar se protege a sí misma degradando a esos oficiales que como Gamboa toman las reglas militares con demasiada exactitud y que tratan de vencer a las jerarquías, pretendiendo que éstas cumplan las normas que establecen. Irónicamente el resultado último de la autoprotección es la autodestrucción. La remoción de Gamboa por su protesta por la denuncia de Alberto, es muestra de la fuerza de lo militar y lo que

esto representa: la debilidad de la institución y el resquebrajamiento de los valores que ésta ostenta.

Sistema de valores

Si se consideran las particularidades por medio de las que se presentan las experiencias humanas en la novela, surge una serie de significados que se combinan en una especie de amalgama, de sutil encubrimiento de dos perspectivas ideológicas distintas: la crítica-social y la personal existencial. Por un lado, el escenario y la estructura de la novela crean un marco que sirve al análisis de crítica social, en donde no sólo se lamenta la degradación y deshumanización de la adolescencia, sino que se explica al mismo tiempo el por qué esto es inevitable, dado el sistema en el que se desenvuelve. El desarrollo humano está profundamente influido por las circunstancias sociales. Rosa Boldori llega a la conclusión de que La ciudad y los perros es una novela determinista, dado un profundo análisis de las relaciones de clase, las instituciones sociales y los consiguientes valores sociales, elementos siempre presentes no sólo en esta novela, sino en toda la obra de Vargas Llosa. 24

El Perú de los años cincuenta es el escenario de una lucha de clases en la que los personajes, representantes de las escalas sociales más bajas están peleando contra un destino adverso que los sobrepasa y absorbe, ya sean soldados semianalfabetos (el teniente Pezoa), paupérrimas mujeres (la madre del Jaguar, la

tía de Teresa), marginales sociales (el flaco Higuera, los hermanos del Boa y el Jaguar). Es evidente que en su experiencia vital se ven reflejadas la miseria, la educación deficiente, la ausencia de movilidad social y la corrupción de las instituciones.

En contraste, el grupo de clase superior, ejemplificado por los padres de Alberto, goza de una vida llena de actividades sociales y desahogo económico, cimentados en un estatus, en la participación en un club exclusivo y en la dependencia ante los Estados Unidos, en cuanto a tecnología y educación. El influjo de la presencia extranjera aparece cuando a una embajadora estadounidense se le trata con un excesivo respeto y adulación por parte de los dirigentes del colegio:

Y entonces ella saltó "coronel", "excelentísima señora", todos se movían, pero qué es lo que está pasando, "le ruego coronel", "ilustrísima señora embajadora", [...] todos miraban al gordo y al micro y a la mujer, hablaban a la vez y nos dimos cuenta que era una gringa, "¿lo hará usted por mí, coronel?", el muerto flotando sobre la cancha y todos firmes. "Cadetes, cadetes, olvidemos este bochorno, que nunca se repita, la infinita bondad de la señora embajadora". (p. 79)

El sistema de valores que determina las relaciones de clase es implacable. Tomado en su conjunto es el equivalente a un enjuiciamiento por parte del autor a todo el sistema social del Perú de Odría. Por ejemplo, las estratificaciones están marcadas por un evidente desprecio del pobre por parte del rico: al final de la novela Marcela, la nueva novia de Alberto que ha regresado "triunfalmente" a Miraflores le pregunta: "-No te daba vergüenza -

dijo Marcela. -¿Qué?. -Pasearte con ella por la calle". (p. 383)
Asimismo, los prejuicios raciales y regionales aparecen como parte de la educación militar y resultan sumamente significativos. El "Negro" Vallano, cadete de color, es objeto de constantes burlas y humillaciones:

-Poeta -gritó Vallano-. ¿Tú has estado en el colegio "La Salle"?

-Sí -dijo Alberto-. ¿Por qué?

-El Rulos dice que todos los de "La Salle" son maricas. ¿Es cierto?

-No -dijo Alberto-. En "La Salle" no había negros. (p. 138)

O en esta otra ocasión: "-La Pies Dorados y Vallano en la cama debe ser una especie de café con leche -dijo Arróspide." (p.110)
Los "cholos" desprecian a Vallano e irónicamente su madre no quiere que él se junte con "cholos": "Repite Vallano, repite eso último, repite negro y mi pobre madre abandonada pensando en su hijo rodeado de tanto cholo". (p. 141) En otro pasaje los negros aparecen como poco confiables y cobardes: "y tendré que pagarle al Jaguar por las preguntas salvo que Vallano me sople a cambio de cartas, pero quién se fía de un negro" (p. 18); "En los ojos se le vio que es un cobarde como todos los negros" (p. 45)

También aparece el desprecio del originario de la sierra por parte del ciudadano, aun cuando el objeto de desprecio no sea un indio, sino un mestizo. Así, el Boa rechaza a los montañeses por extraños y por sus similitudes físicas con los indígenas, particularmente al serrano Cava:

[...] cómo me chocó cuando entré aquí, la cantidad de serranos. Son más que los costeños. Parece que se hubiera bajado toda la puna. ayacuchanos, puneños, ancashinos, cuzqueños, huncafnos, carajo, y son serranitos completitos, como el pobre Cava. En la sección hay varios, pero a él se le nota más que a nadie. Qué pelos. No me explico como un hombre puede tener esos pelos tan tiesos. Me consta que se avergonzaba. (pp. 227-228)

El concepto de nacionalidad que les inculcan a los muchachos se basa en una noción superficial de patriotismo, que se ejemplifica en términos del omnipresente héroe nacional muerto, el general Leoncio Prado, o en un odio bastante indefinido por los enemigos nacionales: Ecuador, Colombia y Chile. Hay que recordar que con estos tres países Perú tuvo problemas fronterizos. Por otro lado, igual que la ya aludida presencia de la embajadora, la imagen misma de los Estados Unidos impone respeto, como depositario de la educación profesional y tecnológica, claves para el éxito personal y nacional.

Finalmente, los adolescentes han pasado de un grado de inocencia, un tanto soñadora, a otro de aceptación más sabia y cínica de la jerarquía, la autoridad, y la masculinidad, todo esto matizado por una violencia física y psicológica. Es en este punto donde Vargas Llosa plantea con mayor eficacia su aguda crítica del modelo militar imperante. Lo anterior lo acentúa presentando imágenes que equiparan actos de la conducta humana con la conducta

animal, con el fin remarcar de una manera literaria el proceso de deshumanización.

El carácter predominantemente implícito de gran parte del análisis y el hecho de que la novela se aparte de la narrativa convencional de la ficción de protesta social, apegándose al esquema de la historia de formación, exigen del lector la puesta en perspectiva de interpretaciones críticas más amplias, en la medida en que los significados subyacen muy por debajo de la superficie narrativa y se refuerzan en diferentes niveles, pero la profundidad y la fuerza de la interpretación crítica del Perú contemporáneo pueden considerarse como un modelo para un estudio de tipo social.

Por otra parte, dada la complejidad del análisis social y del reflejo de injusticia, opresión y decadencia resultante, surge la pregunta acerca de la capacidad humana para reaccionar ante una situación adversa: ¿Qué tan grande es el poder negativo de las instituciones como para moldear y condicionar cualquier posible movimiento hacia la reivindicación o la rebelión? ¿O hay, en efecto, una dialéctica a través de la cual la capacidad y la forma de respuesta de las víctimas están al menos sugeridas? Si no es así, entonces el juicio de Rosa Boldori parecería justificado:

La postulación esencial de la novela, en el plano de su fundamentación ideológica, consiste en la imposibilidad del hombre de superar los condicionamientos del medio social y geográfico en su determinismo ambiental [...]

Esta circunstancia despoja a los protagonistas de todo rasgo heroico, los devuelve a su limitada condición de hombres humillados, condenados a vivir sin pensar, a hundirse en la costumbre. 25

En el desarrollo de ciertos temas a través de las experiencias de los personajes, en la elección de los epígrafes, en las ironías morales y sociales, el autor tiende a mostrar una mínima capacidad de respuesta humana, y cuando ésta aparece es a un nivel personal, individual, siempre infructuosa, como la denuncia del asesinato del Esclavo hecha por Alberto, o la misma confesión del Jaguar. Esto se debe a que los personajes enfrentan una hostilidad de tipo institucional que los sobrepasa, y es, por lo tanto, insalvable.

En la evolución de los protagonistas, Vargas Llosa enfatiza considerablemente el aspecto psicológico. Por ejemplo, el Esclavo aparece ante el lector como un clásico caso en donde predomina el Edipo descrito por Freud, al presentar a un muchacho físicamente débil y dependiente de una madre sobreprotectora. El caso se narra desde fuera, en tercera persona y hace énfasis en la descripción de las pautas de comportamiento, particularmente en términos de pasividad frente a la agresión (el sometimiento al que es reducido por parte del Jaguar), desvalimiento en situaciones sociales (el robo del sacón al principio de la novela) y dependencia con respecto a los favores que le pueden hacer compañeros más fuertes o inteligentes (las cartas o los mensajes para Teresa que le encarga a Alberto).

El modelo de presentación de Alberto difiere en cuanto al énfasis y modo narrativo. Las escenas de su niñez, análogas a la de Ricardo, se centran en un temprano proceso de socialización evidentemente feliz, con sus amigos, los partidos de "fútbol" y la primera atracción hacia las chicas en el barrio de clase alta de Miraflores. Aquí se percibe que la compleja red de relaciones interpersonales, especialmente durante los años de noviazgo adolescente, ostenta los valores de clase que rigen las estrictas convenciones sociales. En el caso de Alberto, la conciencia de clase y de convención se origina en su familia, que irónicamente también es el origen de su inestabilidad e infelicidad.

La utilización del flujo de conciencia subraya la complejidad de su traumática adolescencia, determinada por las infidelidades de su padre, el sufrimiento de su madre, el rechazo de Helena y, posteriormente, su reprimido deseo sexual de visitar a la prostituta apodada por la sección como la "Pies Dorados". Todo lo anterior gira en sus pensamientos de forma simultánea en el primer capítulo de la novela.

El personaje de Alberto es quien alcanza un grado de mayor coherencia psicológica en cuanto a la influencia de los factores sociales tales como prejuicios de clase, presiones paternas, conciencia adolescente de la sexualidad, dudas personales, fantasías y represiones. La trayectoria final del Poeta es trascendente tanto en términos personales como sociales. Sus debilidades, originadas en un núcleo familiar inadecuado,

representante de los valores y corrupción burgueses, son los elementos que posteriormente lo conducirán a una reconciliación familiar, al asumir dichos valores y corrupción. En esencia la personalidad de Alberto es de una individualización bien definida, cuya personalidad resulta inseparable de los problemas familiares y de clase.

La descripción del Jaguar es tal vez la más significativa de todas, ya que resulta notoriamente diferente. Se trata del único que proviene de un medio de extrema pobreza, y su caracterización no depende de un análisis freudiano o de la revelación de un complejo personal o de conciencia social a través del monólogo interior.

La manera en que es narrada su historia difiere de las otras dos en cuanto que se lleva a cabo por medio de dos líneas narrativas separadas, que se unen al término de la novela. Sólo al final se adquiere la total visión de que las escenas narradas en retrospectiva de una manera sentimental y en primera persona, que cuentan el amor inocente de un muchacho por una vecina, son las del Jaguar, que en un momento posterior de su vida se convertirá en la figura más representativa del modelo de corrupción, inmoralidad y brutalidad del colegio militar.

La conclusión de la obra es sorprendente cuando el lector integra ambas secuencias y descubre cuan pequeña es la separación entre la inocencia de la niñez y la crueldad de la adolescencia. Este impacto se acrecenta cuando resulta que la brutalidad del

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

Jaguar y de su grupo responde de hecho a un código por todos conocido y respetado, una serie de normas contra los delatores, contra el informante, basadas en la lealtad hacia el grupo cerrado que ha sido constituido como el Círculo; éste funciona como un mecanismo de defensa en contra de una crueldad mayor establecida por el sistema:

[...] y qué vergüenza, mi teniente, usted no puede saber como nos bautizaban, ¿no es cosa de hombres defenderse?, y qué vergüenza, nos pegaban, mi teniente, nos hacían daño, nos mentaban las madres, mire cómo tiene el fundillo Montesinos de tanto ángulo recto que le dieron. (p. 60)

Es entonces cuando el Jaguar surge como una figura cuyo comportamiento, aunque bajo ninguna circunstancia perdonable, es explicable.

Así como la etapa de adolescencia se ve alejada de la timidez e inocencia de la niñez, la juventud, que se refleja en el epílogo de la novela, se plantea como un distanciamiento de sus años de adolescencia al recuperar su amor de la infancia, Teresa, y de manera inesperada acomodado en un modesto trabajo de baja clase media como empleado bancario.

El modelo de desarrollo del Jaguar no presenta un progreso evolutivo en la medida de sus experiencias, sino que aparentemente presenta una personalidad dividida, arquetípicamente inmóvil, marcada en un principio por la inocencia, el

conformismo y la fantasía y posteriormente por la perversión, la violencia y el machismo.

Las diferencias entre Alberto y el Jaguar, el joven burgués y el de origen paupérrimo, son significativas. El primero es capaz de reflexionar sobre la vida y aprender pragmáticamente de sus experiencias. Al final de la novela ha logrado confrontar la hostilidad de la sociedad evadiéndola con inteligencia, pero también se ha mostrado moralmente incapaz de oponerse a sus presiones:

-Los oficiales son unas mierdas -dijo Alberto, sin mirar al Jaguar-. Todos, hasta Gamboa. Yo creí que él era distinto.

-¿Descubrieron lo de las novelitas? - dijo el Jaguar.

-Sí.

-Te has fregado.

-No -dijo Alberto-. Me hicieron un chantaje. Yo retiro la acusación contra ti y se olvidan de las novelitas. Eso es lo que me dio a entender el coronel. Parece mentira que sean tan bajos.

(p. 351)

De manera diferente el Jaguar no analiza el origen de estas presiones; sólo es capaz de reaccionar de manera violenta, aunque se ha mostrado moralmente fuerte para defenderse a sí mismo y aun a otros, sin romper su código de ética como el poeta:

-Quiero hablar contigo. [Dijo Alberto]

-No tenemos nada que hablar -dijo el Jaguar-. Lárgate.

-¿Por qué no les has dicho que fui yo el que los acusó con Gamboa? [...]

-¿Crees que todos son como tú? -dijo el Jaguar- te equivocas. Yo no soy un soplón ni converso con soplones. Sal de aquí.

-¿Vas a dejar que sigan creyendo que fuiste tú? - Alberto se descubrió hablando con respeto, casi cordialmente-. ¿Porqué?

-Yo les enseñé a ser hombres a todos esos -dijo el Jaguar- ¿Crees que me importan? Por mí, pueden irse a la mierda todos. No me interesa lo que piensen. Y tú tampoco. Lárgate. (p. 365)

El burgués tiene la inteligencia analítica; el joven de la clase obrera el coraje basado en la fuerza moral. Ninguna de estas cualidades basta por sí misma.

Las caracterizaciones de Ricardo, Alberto y el Jaguar tienden hacia el retrato individual, ya sea como el Edipo freudiano o el arquetipo jungiano. Lo que es indudable es que, ya sea el trasfondo psicológico o el contexto social, la personalidad individual o las estructuras de familia o de clase, el sistema narrativo y la articulación de la trama se combinan para acentuar la importancia de una u otra formación en la personalidad de los muchachos.

Igualmente, el tema del heroísmo surge de una manera individualizada. En determinado momento cada uno de los tres adolescentes, así como el teniente Gamboa, demuestran una capacidad de coraje y de sacrificio del interés personal, bajo riesgo de un castigo, en favor de otro. Ricardo, por ejemplo, como gesto de amistad, intenta pasarle el examen a Alberto, lo que le ocasiona el arresto. Después, en otro acto de riesgo (que

posteriormente lo conducirá a la muerte), informa sobre el ladrón del mismo examen, decidido a asumir las consecuencias con el fin de poder ver a Teresa, de quien está enamorado. Lo anterior lo hace como un acto de venganza ya, que ésta es aceptada y respetada por todos en la sección; dada su incapacidad para la autodefensa; su acto se constituye en una forma desesperada de valentía. De manera semejante, el Jaguar, cuando rehusa denunciar a Alberto, comprende que éste ha sido fiel a su manera, y acepta estoica y valientemente el desprecio de sus compañeros que erróneamente lo hacen responsable.

El hecho es que cada uno de los tres, demuestra nobleza y espíritu de autosacrificio, pero, en todos los casos, este heroísmo se presenta de una manera individual, que ni obtiene reconocimiento ni respuesta solidaria por parte de los demás.

La novela muestra la capacidad de valentía y trascendencia de la personalidad, pero sólo revela esa capacidad en sujetos que no alteran la estructura social, de manera que su enfrentamiento trágico con la corrupción y las convenciones militares es inútil, restringido al marco individual.

En concordancia con esta concepción del heroísmo como una cualidad existencial, personal e irrealizable, encontramos en el epígrafe de la novela, una cita de Sartre:

On joue les héros parce qu'on est lâche et les saints
parce qu'on est méchant: on joue les assassins parce

qe'on meurt d'envie de tuer son prochain, on joue parce qe'on est menteur de naissance.

[Jugamos a ser héroes porque estamos libres y a los santos porque somos malos; jugamos a ser asesinos porque nos morimos de ganas de matar al prójimo, y jugamos por que somos mentirosos de nacimiento.] (p. 9)

En ésta se postula el heroísmo como una máscara de la cobardía, la santidad como una fachada para el mal, la violencia lúdica como el deseo de cometer un asesinato. De alguna manera, resume la imperfección y el estado incompleto de la personalidad humana. Dadas estas limitaciones, el hombre sólo puede luchar de manera parcial, incompleta e individual por la efímera comprensión de sí mismo.

La segunda cita, de Paul Nizan:

J'avais vingt ans. Je ne laisserai personne dire que c'est le plus bel age de la vie.

[Tuve veinte años. Y no voy a dejar que la gente diga que es la edad más bella de la vida] (p. 193)

Remarca la insuficiencia de la condición humana, en este caso la edad de la juventud. Y, por último, el fragmento del poema de Carlos Germán Belli que antecede al epílogo: "...en cada linaje el deterioro ejerce su dominio" (53) Sirve para remarcar la puesta en duda de un relativo final feliz, afirmando la absurda inevitabilidad de la decadencia humana, sugiriendo que el destino del individuo es gobernado por un proceso genealógico de decadencia. De esta manera aparece el tema del existencialismo

que de alguna manera es la respuesta del autor al problema del individuo, quien, en su inocencia, representa al hombre en un sentido más amplio.

Finalmente, el punto existencial surge del hecho de que tanto el asesinato, sus causas y consecuencias y la total revelación de la vida del Jaguar, son actos de naturaleza moral. Del asesinato surge el contraste entre dos códigos: el de los poderosos y el de los sometidos. La jerarquía militar que dirige la vida de los cadetes ejemplifica los rasgos esenciales de un código que pertenece a la clase dominante, mientras que el otro es un mecanismo de defensa de los desvalidos. La moralidad individual del acto homicida aparece contra ese trasfondo. La finalidad consiste en enfatizar las clásicas dicotomías morales entre bien y mal, verdad y falsedad, inocencia juvenil e hipocresía adulta.

La sexualidad

Mención aparte merece la sexualidad. Este es un tema recurrente, no solo en La ciudad y los perros, sino en toda la obra de Vargas Llosa y de muchos otros autores Latinoamericanos. Curiosamente, tanto en el autor que me ocupa como en algunos otros, la sexualidad aparece con ciertos matices extraños, ya sea a través de la frustración o de las desviaciones. Lo anterior podemos observarlo en diversas obras como en Pedro Páramo de Juan Ruifo, donde aparece marcada por la insatisfacción, o el incesto, que ronda desde las primeras páginas

de Cien años de soledad de Gabriel García Márquez, y la homosexualidad en El beso de la mujer araña de Manuel Puig.

En La ciudad y los perros el sexo se presenta totalmente deformado ya que sólo aparecen relaciones sexuales anormales, y deseo hacer aquí una aclaración: el presente estudio no trata de hacer juicios morales de ningún tipo, ni, mucho menos herir susceptibilidades, sólo intenta poner de manifiesto que las conductas sexuales aparecidas en la novela son consideradas aberrantes conforme a algunos diccionarios de medicina (26) y como tal pretende interpretarlas.

Entre las múltiples perversiones sexuales que el autor nos presenta en la obra podemos encontrar la pornografía, en las novelitas de Alberto, a la cual ya hice mención anteriormente; la prostitución, ya que sábado tras sábado todos los cadetes visitan a La Pies dorados, convirtiéndola en su mascota según sus propias palabras. Para algunos de los muchachos, como es el caso del Jaguar, el acudir con la prostituta se vuelve algo rutinario, casi como bañarse o comer. De lo que ellos no se percatan es que estas visitas poco a poco los van desensibilizando, endureciendo en su manera de ver al mundo, a las mujeres, las cuales se transforman en simples objetos para otorgar placer, seres sin voluntad, sin sentimientos, utensilios que no merecen ser tomados en cuenta, cuya única función es usarlos y desecharlos. Lo anterior conlleva consecuencias posteriores, ya que cuando ellos realmente se enamoran, coincidentalmente los tres de la misma muchacha, Teresa, ya que están hechos a compartir una mujer,

todos se muestran incapaces de manifestar dicho amor sin poner en tela de juicio su hombría, o mejor dicho, teniendo que demostrar su supremacía como machos, a través de la violencia, para ocultar este sentimiento:

Cuando llegaron a una calle vacía, comencé a arrojarles piedras. Les di a los dos, al amigo de Teresa lo toqué en plena cara. Se agachó, dijo "ay" y en eso le cayó otra piedra en la espalda. Me miraban asombrados y yo corrí hacia ellos sin darles tiempo a reaccionar. Uno escapó gritando "un loco". El otro se quedó parado y me le fui encima [...] El que había estado con Teresa ni se defendió, cayó al suelo llorando. Su amigo se había parado a unos diez metros y me gritaba: "no le pegues, maricón, no le pegues", pero yo le seguí dando en el suelo [...] Pensaba hablarle pero apenas lo tuve enfrente te me enfurecí y le di un puñetazo. Se puso a chillar como un perico. Lo agarré de la camisa y le dije: "si te vuelves a acercar a Teresa te pegaré más fuerte". Le menté la madre y le di una patada y creo que hubiera seguido machucándolo, pero en eso sentí que me agarraban la oreja. Era una mujer, que comenzó a darme de coscorrones y a gritar "salvaje, abusivo", y el otro aprovechó para escaparse. (pp. 296-297)

La agresión anterior sucedió sin que Teresa tuviera conocimiento del amor que el Jaguar sentía por ella; el muchacho agredido sólo había pasado la tarde jugando en la playa con sus amigos, entre los cuales se encontraba Teresa, pero, en el medio en el que se desenvuelve el Jaguar, es más común golpear que hablar. Inmediatamente después de este incidente el flaco Higuera lo llevó por primera vez a un burdel:

El flaco me escuchó muy serio [...] Después me dijo: "estás enamorado hasta el alma [...] El amor es lo peor que hay. Uno anda hecho un idiota y ya no se preocupa de sí mismo. [...] Pero no te preocupes. Como que hay Dios que te curo hoy mismo. Yo tengo un buen remedio para esos resfríos". Me tuvo tomando pisco y cerveza hasta que anocheció y después me hizo vomitar: me apretaba el estómago para ayudarme. Después me llevó a una chingana del puerto, me hizo ducharme en un patio y me dio de comer picantes en un salón lleno de gente. Tomamos un taxi y le dio una dirección. Me preguntó: "¿ya has estado en un bulín?". Le dije que no. "Esto te sanará, me dijo. Ya vas a ver". (p. 297)

Y así, el amor se ve como una enfermedad, algo que hay que reprimir y evitar a toda costa, cuyo remedio es el prostíbulo entonces, el frecuentar a las prostitutas se vuelve un círculo vicioso: esto los convierte en seres insensibles y violentos, incapaces de manifestar abiertamente sus sentimientos, personas que invariablemente terminan volcando su frustración en un lupanar.

La homosexualidad y la masturbación también aparecen en la novela. Se presentan en el colegio, como respuesta al encierro al que son sometidos los estudiantes, pero esto no es una justificación, ya que propiamente dichas conductas son resultado únicamente del ocio y el aburrimiento. Podríamos pensar que la primera es sólo una opción en cuanto a preferencias sexuales y la segunda parte del desarrollo masculino, pero en el mundo militar ambas se presentan como verdaderas desviaciones que no sólo corrompen sino que también destruyen la integridad física y moral de los cadetes, ya que éstas adquieren tintes realmente perversos

cuando se convierten en elementos de esparcimiento o de socialización al realizarse concursos de masturbación en la trastienda de la cafetería del colegio, un tendajón llamado *La perlita*, que es atendido por un sujeto llamado Paulino, a quien los alumnos apodan *El injerto*; estos concursos culminan con actos de homosexualidad:

Paulino estaba junto al Boa y éste lo dejaba manosear su cuerpo, indiferente. El injerto resollaba, emitía grititos destemplados. El Boa había cerrado los ojos y se retorció. "Y ahora comenzará el olor, y la botella se vaciará en unos segundos y cantaremos, y alguien contará chistes, y el injerto se pondrá triste, y sentiré la boca seca y los cigarrillos me darán ganas de vomitar y querré dormir, y la cabeza y algún día me volveré físico, el doctor Guerra dijo que es como si uno se acostara siete veces seguidas con una sola mujer."

Cuando escuchó el grito del Boa, no se movió: [...] el Boa tenía Paulino contra el suelo y lo abofeteaba, gritando, "me mordiste, cholo maldito, serrano, voy a matarte". Algunos se habían incorporado y contemplaban la escena con rostros lánguidos. Paulino no se defendía y después de un momento, el Boa lo soltó. El injerto se levantó pesadamente, se limpió la boca, recogió del suelo la talega de monedas y la botella de pisco. Dio el dinero al Boa.

- Yo terminé segundo -dijo Cárdenas.

Paulino avanzó hacia él con la botella. Pero lo detuvo el cojo Villa, que estaba junto a Alberto.

- Mentira -dijo-. No fue él.

-¿Quién entonces? -dijo Paulino.

- El Esclavo.

El Boa dejó de contar las monedas y sus ojos pequeños miraron al Esclavo. Este permanecía de espaldas, las manos a lo largo de su cuerpo.

-¿Quién lo hubiera dicho -dijo el Boa-. Tiene una pinga de hombre?

- Y tú una de burra -dijo Alberto-. Ciérrate el pantalón, fenómeno. (p. 124)

Como podemos ver el sexo se convierte en una diversión, un medio para apostar dinero o "pisco" (especie de aguardiente) un medio con la finalidad de no aburrirse, de matar el tiempo. Así, la masturbación y la homosexualidad adquieren en la novela una connotación netamente desviada al tomarse como un pasatiempo; a su vez, el onanismo va teñido de características malsanas que corrompen a los adolescentes al presentarse como un espectáculo depravado, francamente perverso. Estos *juegos* alcanzan los extremos de un intento de violación homosexual de un alumno de tercer año por parte de los cadetes que conforman el círculo:

Ahí están roncando como diez enanos [...] Tú que sabes cuál es su cama, pasa adelante, cosa que no nos comamos a otro. Es la tercera, no ven cómo huele a gordito apetitoso. [...] Silencio, que te parto en cuatro. Trepa de una vez que ya está bien cogido, huevas. Cómo pateaba el enano, cómo pateaba, cómo, que esperas para treparte no vez que duerme más calato que una foca. Oye Boa, no le tapes así la jeta que a lo mejor se ahoga. Ahorita me echa abajo y sólo me estoy frotando, decía el Rulos, no te muevas que te mato y te hago polvo y que más quieres que te esté bombardeando, respingado. Zafemos que se están levantando los enanos, no te digo, caracho, se están levantando todos los enanos y aquí va a correr sangre a torrentes. El que prendió la luz fue un vivo El que gritó se están comiendo a un compañero, a la pelea muchachos, también fue un vivo. A mí me manducaron con eso de la luz y ¿sería por eso que le solté la boca?, sálvenme, hermanos. [...] ¿Y ustedes, enanos, alguien los ha invitado, que hacen levantados,

por favor, alguien dijo que enciendan la luz? Y ése era el brigadier? No vamos a dejar que hagan eso con el muchacho, maricones. Me he vuelto loco, estoy soñando, desde cuándo se habla así con sus cadetes, cuádrense. Y tú de qué gritas, no ves que es una broma. [...] Ahora nos vamos, pero eso sí, óiganlo bien y no se olviden: si uno solo abre el pico, nos tiramos a toda la cuadra de verdad. (pp. 37-38)

La *broma*, como ellos la llaman, estuvo a punto de dejar marcado para siempre a un muchacho, de no haber sido por la oportuna intervención de sus compañeros.

La degradación sexual llega al límite cuando el círculo establece relaciones físicas con animales, con unas gallinas, propiedad de Paulino, y el Boa con la perra llamada Malpapeada. La zoofilia se presenta como el punto más bajo de la descomposición moral y social que se vive en el colegio y que, evidentemente, es síntoma de un problema sumamente más complejo:

Ya sorteamos, no hay nada que hacer, te la tiras o te tiramos como a las llamas en tu pueblo. ¿No tienen una novelita? ¿Y si traemos al poeta a que le cuente una de esas historias que engordan la pichula? Puro cuento, compañeros, yo hago carpas concentrándome, es cuestión de voluntad. Oye, ¿Y si me infecto? ¿Qué te pasa, vida mía, qué tienes, serranito, de cuándo acá te hechas atrás, sabías que el Boa está más sano que tu madre desde que se tira a la Malpapeada? Cuéntame esos delirios, piojosito, ¿No te han dicho que las gallinas son más limpias que las perras, más higiénicas? De acuerdo, nos la comemos aunque muramos con las manos en la masa. (p. 36)

Las desviaciones sexuales son una constante en toda la obra de Vargas Llosa; como ya mencioné anteriormente, éstas aparecen en todas sus obras, ya sean cuentos, novelas o piezas teatrales: mutilación en Los cachorros y Quién mató a Palomino Molero; prostitución en La casa verde y Pantaleón y las visitadoras; homosexualidad en Conversación en la catedral e Historia de Mayta; incesto en La tía Julia y el escribidor; infidelidad en La señorita de Tacna; corrupción de menores en El elogio de la madrastra. En fin, no podemos encontrar en ningún texto una sola relación sexual que pudiéramos considerar normal, y esto es sintomático, ya que no creo que sólo sea una artimaña del autor para seducir y captar la atención de los lectores; no, pienso que la sexualidad siempre desviada opera en dos sentidos: primero, como reflejo de una realidad existente en el mundo militar (la podredumbre es un hecho cotidiano en el universo cerrado que es el colegio Leoncio Prado) segundo, como una denuncia de la frustración, duplicidad y corrupción de la sociedad peruana moderna, a través de sus manifestaciones a nivel de la existencia individual.

Asimismo la profusión del elemento sexual en la obra del escritor peruano se explica singularmente como un signo revelador y un testimonio alegórico de las sociedades latinoamericanas, como perfecto ejemplo de un cosmos que se debate entre la confusión y el caos, así, en medio de la descomposición social, el sexo sucumbe y se pervierte.

La jungla.

La ciudad y los perros es una descripción brutal de las condiciones de vida en el Perú y específicamente en Lima que, según uno de los personajes, es "la ciudad más corrompida del mundo" (p. 77). La mayor parte de la acción se desarrolla en la escuela militar, una sociedad en miniatura, o como ha sido etiquetada repetidamente por parte de los estudiosos, un microcosmos de la sociedad peruana. La existencia cruel y violenta en esta institución está regulada por los principios de un darwinismo social: sólo sobrevivirán los más aptos, los más fuertes o los más listos. La vida cotidiana en el colegio consiste en el engaño, el robo, el contrabando, las humillaciones y la violencia. El objetivo final del Leoncio Prado es transformar a los muchachos en hombres, machos disciplinados y leales, en prepararlos para representar y defender el honor de la nación. Paradójicamente, hay una falta de honor en ese medio hipócrita e injusto. A los cadetes, que representan a todos los estratos sociales, se le llama adecuadamente perros y su conducta canina refleja la vida de Lima en la que hay paralelamente una vida de perros. La noción de que la escuela militar y, por extensión la sociedad, es un mundo habitado por animales se expresa en forma significativa por el capitán, en la que yo considero una afirmación clave: "Métanse en la mollera que están en las Fuerzas Armadas y no en un zoológico" (p. 60). En esta comparación el oficial ha descrito con claridad la situación: la escuela-ciudad es en realidad un lugar en el que imperan los animales salvajes: "es como si fuera otro mundo" (p. 292) dice Alberto al teniente Gamboa en determinado momento. Esta tesis, fundamental en la obra -el hecho

de que la sociedad peruana es una jungla de bestias que luchan por su existencia- está sustentada por el lenguaje descriptivo de la novela.

No es casualidad que muchos personajes tengan apodos de animales: Jaguar, Boa, Piraña, Rata, Burro, Mono, etc... Esto es, sin embargo, algo más que una simple denominación animal, puesto que en la descripción se menciona que los personajes tienen cierto parecido físico con esos animales. El autor va más allá: la conducta, los actos, la condición general de los personajes están claramente ligados a la de los seres más primitivos. No hay límite a las especies empleadas en la elaboración de las descripciones: pájaros, mamíferos, reptiles, insectos; todos sirven como materia prima para las representaciones gráficas.

Es comprensible que los perros sean utilizados con mayor frecuencia en las comparaciones: "Estoy harta de esta vida de perros" (p. 201) es una idea que se expresa en forma reiterada. Algunos personajes tienen incluso rasgos físicos o conductas que recuerdan a las de los perros: la nariz aplastada del Jaguar recuerda a la de un bulldog; un suboficial hurga como un can: "El suboficial Pezoa estaba allí, husmeando un cuaderno con su gran hocico y sus ojillos desconfiados" (p. 305) Las relaciones interpersonales también están regidas por leyes caninas: hay "perros superiores", especie de perros-lobo que se comen a los perros inferiores. Quizá el mejor ejemplo de las actitudes perrunas que imperan en el colegio sea la escena ya citada anteriormente, que describe la iniciación de Ricardo Arana a la vida militar. Se le obliga a arrastrarse en cuatro

patas y a vociferar ladrando las palabras "soy un perro". Inclusive, en un momento determinado, cuando se le ordena que ataque y muerda a un compañero de clase, el Esclavo realmente siente que su cuerpo se convierte en el de un animal rabioso. (p. 54)

Este caso de animalización no es sólo mental, sino también física. El esclavo reacciona como un perro furioso echando espuma por la boca.

Las descripciones de los personajes asimilándolos con animales contienen un efecto devastador, ya que hombres y mujeres son ridiculizados sin piedad y cualquier pretensión de decoro es sofocada inmediatamente con dichas alusiones. La dignidad de los oficiales del Leoncio Prado, por ejemplo, es ridiculizada con una imagen eficaz, concisa y rápida: "Luego llegó el coronel. Reconocieron sus pasos de gaviota". (p. 254) En otro momento el capitán, que está a punto de regañar a Alberto, es descrito como una piraña que se está preparando para matar:

Agazapado como dos abscesos bajo las orejas, las sobresalientes mandíbulas estaban en reposo. Tenía la boca cerrada, pero su dentadura de piraña asomaba entre los labios, blanquísima. (p. 37)

Los oficiales de menor rango también son descritos como animales, pero inofensivos. En los siguientes ejemplos, hay una burla a dos lugartenientes por medio de la caricatura, ambos son vistos como reptiles, uno como un batracio sin vida y patético:

[...](Remigio Huarina) da un paso adelante y Alberto ve, muy cerca y abajo, el hocico, los ojos fruncidos y sin vida de batracio, el rostro contraído en un gesto que quiere ser implacable y sólo es patético" (p. 20)

Y el otro como una tortuga cerrada: "Pitaluga hizo un gesto vago. Como una tortuga que se hunde en su caparazón, sumió nuevamente la cabeza entre las manos" (p. 175)

En la novela abundan las personas despreciables. Hay, no obstante, ciertos ejemplares que aparecen como blanco predilecto de las burlas. El perverso Paulino es descrito repetidamente como un mono, y por momentos sus expresiones faciales recuerdan a las de otros animales: "Los cadetes se volvieron a mirar a Paulino, que había arrugado la frente; sus grandes labios tumefactos se abrían como las caras de una almeja" (p. 120). Otro ejemplo es la fría e interesada tía de Teresa. La mujer es hipócrita, una solterona cuya principal ambición es casar a su sobrina con cualquier hombre que esté dispuesto a cuidar de ambas. Cuando Alberto, un candidato prometedor, la conoce, siente en su apretón de manos, una presión animal, significativamente descrita en términos de la pinza de una langosta: "Sintió en la suya una mano gorda y flácida, sudada: un molusco". (p. 96) Luego ella invita a Alberto a sentarse y entonces se convierte en un hipopótamo o un elefante: "Siéntese, siéntese - decía la mujer señalando la silla, el cuerpo doblado en una reverencia de gran mamífero". (p. 96)

Lo animal a través del lenguaje no se limita a las descripciones físicas; igualmente se presenta en la descripción de las actividades

cotidianas y la conducta de los personajes. Como se recuerda la iniciación en el colegio supone luchas de perros, carreras a paso de ganso y otras cosas por el estilo; Los actos de bestialismo se practican con cierta regularidad y, en fin, se puede decir que la atmósfera toda de la escuela engendra conductas animales. La vida "normal" consiste, en realidad, en actividades animales, como lo describe el siguiente pasaje:

En las clases, los cadetes hablaban, se insultaban, se escupían, se bombardeaban con proyectiles de papel, interrumpían a los profesores imitando relinchos, bufidos, gruñidos, maullidos, ladridos: la vida era otra vez normal. (p. 364)

Las diligencias militares oficiales se comparan, de alguna manera, con las actividades de los animales. Por ejemplo, los cadetes involucrados en las maniobras de guerra son vistos como escarabajos en precipitada fuga; las contiendas de tiro de cuerda son descritas como exhibiciones de monos; los desfiles, supuestamente ejemplos de la dignidad y de la solemnidad militar, se comparan con actos circenses; uno de los cadetes expresa lo que él cree que debe estar pasando por la mente del coronel que observa los ejercicios:

Creo que lo único que le gusta son las actuaciones y los desfiles, miren a mis muchachos, qué igualitos están, tachín, tachín, comienza el circo, y ahora mis perros amaestrados, mis pulgas, los elefantes equilibristas, tachín, tachín. (p. 74)

Mayores en número e impacto son las descripciones breves y mordaces que establecen un paralelo entre la actividad de una persona y de un animal. Estas concisas descripciones pasan a través de la novela y tienen un efecto devastador: "mete la cabeza como un animal olfateando la cueva", (p. 28); "y ahora se sentará, se pondrá a respirar como un caballo o como un perro, la baba le chorreará por el pescuezo", (p. 121); "el Jaguar se revolvió como un felino atacado", (p. 61); "arriba Alberto se revuelve como un mono", (p. 151). La lista es interminable. La vida en el Leoncio Prado se compara con un zoológico en el que los cadetes ejecutan sus tareas como pájaros, se parecen y actúan como perros, simios y otros animales, y a menudo son vistos tan sólo como insignificantes insectos.

En el mundo de terribles criaturas de *La ciudad y los perros*, ocurre un fenómeno curioso: los verdaderos animales son descritos como seres humanos, como personas sensibles e inteligentes. Esta paradoja sirve para acentuar -por un contraste eficaz- la vida bestial de los cadetes. Aunque sólo son dos, los animales de la novela son mansos y nobles, y difieren de manera significativa de sus amos, supuestamente racionales. La mascota de la escuela, por ejemplo, la enigmática vicuña, es inteligente y alerta. Se ha adaptado bien a su medio descubriendo técnicas de supervivencia en su encierro: "Se parece mucho a los indios", (p. 14); observa un cadete, y ella es realmente el símbolo de los oprimidos indios peruanos, objeto de una persecución y crueldad sin tregua. La vicuña es descrita en términos humanos; sus ojos, por ejemplo, son "dulces y tímidos", (p. 126); una característica que no se encuentra en la población

humana de la escuela. Estoico e indiferente, el animal ha aprendido a rehuir a los estudiantes que la buscan como blanco para sus piedras.

Con mucho, los momentos más punzantes de la novela son los que se refieren a las relaciones de los personajes más ruines: El Boa y su perra, La Malpapeada. Esta perra de raza indefinida, irónicamente es mucho más humana que cualquier ser humano descrito en la obra. La Malpapeada es uno de los personajes principales del relato, ya que participa en la acción tanto como cualquiera de los personajes. La mayor parte de las descripciones que tenemos de la perra provienen de la mente excéntrica de su amo y están relacionadas por medio de monólogos interiores algo caóticos, o de discursos dirigidos a su compañera inseparable. Las descripciones de La Malpapeada tienen, por tanto, un estilo característico. La relación entre los dos es sadomasoquista y sexual. El Boa se siente muy cómodo con su fiel mascota y cree que ella lo entiende mejor que cualquier persona. El la calienta cuando tiene frío y la consuela cuando se queja. A su vez, La perra escucha sus problemas y le brinda consuelo. Su afinidad se hace cada vez más intensa: El Boa jura solemnemente raptarla y adoptarla después de salir de la escuela. El momento culminante de la relación se da cuando el muchacho considera que el lazo que los une es similar al del matrimonio. Su amor por ella es inequívoco:

Es triste que la perra no esté aquí para rascarle la cabeza, eso descansa y da una tranquilidad, uno piensa que es muchachita. Algo así debe ser cuando uno se casa. Estoy abatido y entonces viene la hembrilla y se

echa a mi lado y se queda callada y quietecita, yo no le digo nada y la toco, la rasco, le hago cosquillas y se ríe, la pellizco y chilla, la engrío, juego con su carita, hago rulitos con sus pelos, le tapo la nariz, cuando está ahogándose la suelto, le agarro el cuello y las tetitas, la espalda, los hombros, el culito, las piernas, el ombligo, la beso de repente y le digo piropos: "cholitita, arañita, mujercita, putita". (p. 308)

La Malpapeada es capaz de despertar profundas emociones humanas en los personajes más perversos del libro. La perra funciona también como un símbolo de toda la tercera sección, ya que, como se recordará, cuando El Esclavo muere y Cava es expulsado por el robo del examen, El Boa lastima al animal, dejándolo minusválido, prácticamente *cojo*, es decir, sin uno de sus miembros, incompleto, como la cuadra.

En la novela hay un juego de contrastes que es evidente: las personas son animalizadas por medio de una caricaturización grotesca, mientras que los animales son humanizados por medio de dotes y características superiores. Estas descripciones, no obstante, revelan algo más que similitudes puramente físicas. En cada una de ellas hay implícito un juicio moral y ético donde el autor examina lo que para él es un país enfermo. La sociedad es un verdadero zoológico en el que las personas se comportan como animales y obran de acuerdo con la ley de la jungla: sólo los más fuertes sobreviven.

CONCLUSIONES.

La ciudad y los perros, con su estilo exacto y agudo, su sensible caracterización de los personajes, su compleja estructura narrativa, su ubicación en Lima como centro neurálgico nacional y su presentación incisiva de la escuela militar como metáfora del Perú, transformó de manera definitiva la historia de la literatura peruana. La reflexión de Vargas Llosa sobre este conjunto de temas asociados con la adolescencia asume el carácter de un análisis introspectivo de su país, análisis que examina las relaciones de clase, la manipulación ideológica y el poder de una sociedad corrupta en la formación de los jóvenes. Dado el momento histórico (la imposición del régimen militar sobre un precario proceso electoral) la intención de la novela era orientar la conciencia de los lectores hacia la comprensión de las consecuencias del militarismo autoritario como representación de un sistema corrupto y reaccionario.

El militarismo y los militares, tema central de la novela, proporciona un criterio de comparación ideológica. El modelo militar aparece reiteradamente a lo largo de la obra literaria de Mario Vargas Llosa como un ejemplo de relaciones humanas más profundas: poder, control institucional, estratificación social y racial, autoritarismo, etc... Los valores militares, descritos como jerárquicos, disciplinarios, antihumanos y machistas son una metáfora de los valores nacionales. En particular La ciudad y los perros expresa de manera penetrante las actitudes y valores de la clase media urbana, localizando la raíz de éstos en las instituciones limeñas (y

por extensión del Perú), esencializadas en los militares. Otros rasgos de la novela operan en un sentido ideológico diferente, limitando de alguna manera su fuerza crítica, ya que la descripción de uno de los personajes centrales, el Jaguar, en términos arquetípicos; la presentación de los problemas de códigos morales separados de las relaciones sociales; el lamento por la inocencia perdida; la dramatización de la tragedia del heroísmo individual; todas estas cualidades le otorgan a la novela un tono existencial que no llega a desafiar a la conciencia burguesa y a exigir que trascienda el individualismo y vaya más allá de su cómoda posición de clase; sin embargo, es también el Jaguar el personaje que comprueba la hipótesis de este trabajo ya que es el más claro ejemplo de que el modelo educativo funciona en cuanto que éste consigue dominar el carácter violento del muchacho al transformarlo en un modesto empleado bancario, integrándolo a la baja clase media, o sea, sometiéndolo a las normas establecidas por el estado para el control de la sociedad.

Es por esto que en 1963, cuando la conciencia y la sensibilidad individuales se vieron amenazadas por una estructura autoritaria y oligárquica, los intelectuales y diversos sectores sociales encontraron en la obra de Vargas Llosa un punto de alianza, ya que en ella se conjuntaban las propuestas formales y, sobre todo, temáticas de los escritores del "boom", es decir, la novela se convirtió en un vehículo de denuncia sobre la realidad opresiva y enajenada del país. La historia permite, treinta y tres años después, percibir las contradicciones ideológicas que subyacen entre La ciudad y los perros, y lo que podríamos llamar la evolución ideológica

y política de su autor, ya que a pesar de la crítica devastadora hacia los mecanismos del poder que realiza el novelista en su obra, encontramos a éste, tres décadas después, postulándose como candidato a la presidencia de su país, enarbolando propuestas neoliberales tan radicales como aquellas que pone en tela de juicio en su primera novela, pero eso ya es tema de otro estudio.

Por todo lo anterior, la novela que aparece como producto de su contexto histórico y literario, es decir la militarización del Perú y el surgimiento del "boom", así como de la experiencia individual del escritor, se presenta como una de las más innovadoras aportaciones literarias que asumió con agudeza y valentía la problemática nacional de su época.

NOTAS

1. cfr. Althusser, Louis La filosofía como arma de la revolución. Siglo XXI. 12a. ed. México. 1982. pp. 97-141.
2. cfr. Mc Luhan, Marshall La galaxia Guttemberg.
3. cfr. Rama, Angel "El 'Boom' en perspectiva" en Más allá del "Boom". Marcha, México, 1981. pp. 51-110.
4. Martín, José Luis La narrativa de Vargas Llosa. Acercamiento estilístico. Gredos, Madrid, 1974. p.47.
5. Rama, Angel op. cit. p. 34.
6. García Márquez, Gabriel "El argentino que se hizo querer de todos". en Perfil de La Jornada, México, 13 de febrero de 1994.
7. Fortson, James entrevista a Mario Vargas Llosa en Cara a cara. Diana, México, 1975. p.194.
8. Fortson, James loc. cit.
9. Vid. Antología mínima de Mario Vargas Llosa. Tiempo contemporáneo, Buenos Aires, 1966. p. 138.
10. Vargas Llosa, Mario El pez en el agua. Seix Barral, México, 1993. p. 103.
11. Vargas Llosa, Mario La ciudad y los perros. Seix Barral, México, 1983. pp. 52-54. En adelante todas las referencias de la obra serán de esta edición.
12. Vargas Llosa, Mario El pez en el agua. p. 105.
13. Idem. p. 107.
14. Idem. p. 109.
15. Idem. pp. 113-114.
17. Vid. Antología mínima de Mario Vargas Llosa loc. cit.

18. Fuentes, Carlos La nueva novela hispanoamericana. Joaquín Mortiz, 6a. ed.. México, 1980. p.39.
19. *Ibidem*.
20. Levi-Straus, Claude El pensamiento salvaje. FCE, México, 1982. 413 pp. p.285.
21. Rama, Angel *op. cit.*
22. Althusser, Louis *op. cit.* pp. 101-102
23. Freud, Sigmund Psicología de las masas en Obras completas. Tomo III, Biblioteca nueva, Madrid, 1981. p. 2578.
24. Boldori, Rosa Mario Vargas Llosa y la literatura en el Perú de hoy. Colmegna, Santa Fe, Argentina, 1969. p. 46.
25. *Ibidem*.
26. *cfr.* Battegay, Raymond *et. al.* Diccionario de psiquiatría. Herder, Barcelona, 1989. 669 pp. . 375-380.

BIBLIOGRAFIA

Althusser, Louis La filosofía como arma de la revolución. Siglo XXI.
12a. ed., México, 1982.

Barra, Felipe de la Objetivo: Palacio de Gobierno. Juan Mejía Baca,
Lima, 1967.

Battegay, Raymond et. al. Diccionario de psiquiatría. Herder,
Barcelona, 1989.

Boldori, Rosa Mario Vargas Llosa y la literatura en el Perú de hoy.
Colmegna, Santa Fe, Argentina, 1969.

Fagg, John Edwin Historia general de Latinoamérica. Taurus,
Madrid, 1970.

Fortson, James Cara a cara. Diana, México, 1975.

Freud, Sigmund Psicología de las masas en Obras Completas.
Tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.

Fuentes, Carlos La nueva novela hispanoamericana. Joaquín
Mortiz, 6a. ed., México, 1980.

García Márquez, Gabriel "El argentino que se hizo querer de todos".
en Perfil de La jornada, México, 13 de febrero de 1994.

Halperin Donghi, Tulio Historia contemporánea de América Latina. 2a. ed., México, 1988.

Levi-Straus, Claude El pensamiento salvaje. F.C.E., México, 1982.

Lucena Salmoral, Manuel et. al. Historia de Iberoamérica. Tomo III, Cátedra, Madrid, 1988.

Mancera, Pablo Visión histórica del Perú. Milla Bartes, Lima, 1978.

Martín, José Luis La narrativa de Vargas Llosa. Acercamiento estilístico. Gredos, Madrid, 1974.

Menno, Vellinga et. al. Democracia y Política en América Latina. Siglo XXI, México, 1993.

Rama, Angel "El boom en perspectiva" en Más allá del "Boom". Marcha, México, 1981.

Vargas Llosa, Mario Antología mínima. Tiempo contemporáneo, Buenos Aires, 1966.

Vargas Llosa, Mario El pez en el agua. Seix Barral, Mexico, 1993.

Vargas Llosa, Mario La ciudad y los perros. Seix Barral, México, 1983.

Vargas Llosa, Mario "La herida de las dictaduras Latinoamericanas"
en Jimenez Trejo, Pilar et. al. Creación y poder. Nueve retratos de
intelectuales. Joaquín Mortiz, México, 1994.